



Código: PICYDT-HyCS-05 -2013

**“FORMACIÓN DOCENTE Y ESCUELA
SECUNDARIA:
HERRAMIENTAS PARA EL TRATAMIENTO
DE LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICO-
CULTURAL Y SUS IMPLICANCIAS EN EL
CONTEXTO EDUCATIVO ACTUAL”**

Directora: SPERANZA, Adriana M. A.

Integrantes: ARIAS, Marcelo D.; HERRERA, Eugenia y SARRO,
Karina (auxiliar estudiante)

Año: Diciembre 2016



Reflexiones sobre la diversidad lingüística y cultural en el conurbano bonaerense

Adriana Speranza
 Docente de la
 Licenciatura en
 Comunicación Social
 UNM
 paglispe@gmail.com

Marcelo Pagliaro
 Docente de la
 UBA
 marcelo.pagliaro@yahoo.com.ar

Y en el taller tengo dos compañeras de mesa. Una es correntina, se llama Alicia. La otra es jujeña y se llama Josefina. Bueno, una habla y habla y va viendo que no parece que hayamos nacido en el mismo país. Entonces tendría que decir: "Soy hija de gallegos, nacida en la Capital". Pero dije lo mismo que dicen la jujeña y la correntina. Les dije: argentina. (Julio Mauricio: Los datos personales. 1982)

Las distintas corrientes migratorias han conformado en nuestro país un perfil identitario caracterizado por la heterogeneidad. El conurbano bonaerense no es una excepción a este fenómeno. Una de las primeras consecuencias de los movimientos migratorios se verifica en el plano lingüístico a través de la convivencia de distintas lenguas y variedades de una misma lengua: en este caso, el español. Esa convivencia se manifiesta en usos particulares del lenguaje, así como en actitudes hacia las lenguas y variedades utilizadas por los diferentes grupos sociales.

En este artículo nos proponemos revisar algunos aspectos de la política educativa vigente en relación con la diversidad lingüística producto de los procesos migratorios, en el marco de los planteos teóricos sobre la interculturalidad.

Algunas consideraciones generales

El lenguaje es un marcador cultural clave en la constitución de la identidad de los individuos. Se construye en el imaginario de cada sujeto en relación con las evaluaciones individuales, pero también en relación con las evaluaciones colectivas hacia las diversas lenguas y hacia las diferentes variedades de una misma lengua que coexisten en un determinado espacio social (Abric, 1989). En este marco, los grupos minoritarios

ponen en juego dichas evaluaciones, por las cuales el prestigio o prejuicio (Bein, 1999) de las formas lingüísticas participan del espacio de negociación social implicado en la construcción de una nueva identidad: en este caso, como migrante. Las decisiones surgidas de la puesta en ejercicio de tales representaciones sociolingüísticas tienen implicancias diversas. En principio, en lo que respecta a la presencia y sostenimiento de las lenguas y variedades en cuestión: los sujetos pueden, por ejemplo, autoafirmarse en su identidad migrante como miembros de una comunidad de habla determinada por una lengua distinta de la lengua del lugar de migración, o pueden optar por silenciarla en su proceso de asimilación a la cultura receptora. En este proceso, por su parte, los miembros de la sociedad mayoritaria participan con sus propias representaciones sobre las lenguas aportadas por los grupos migrantes, a través de la puesta en funcionamiento de las representaciones compartidas con sus grupos de pertenencia. Estas representaciones manifestadas por los grupos mayoritarios –representaciones que también se expresan con matices diversos– poseen implicancias directas en el uso del lenguaje que se manifiestan en distintos espacios sociales, tales como la salud o la educación formal.

Abordar, en este caso, la heterogeneidad lingüística en el conurbano bonaerense, significa –como hemos dicho– explorar desde uno de sus vértices la constitución identitaria del grupo, puesto que la lengua forma parte de una amplia red de representaciones simbólicas mediante las cuales las sociedades se autoafirman, exteriorizan su visión del mundo y crean una trama de significados que sustenta la experiencia cotidiana.

En el contexto de América Latina, es importante recordar que el contacto lingüístico se produjo de manera conflictiva y las lenguas nativas pasaron a constituir un estigma que generó un proceso de invisibilización de las mismas. La noción de etnicidad enmarca el planteo que proponemos para el tratamiento de la diversidad lingüística, tal como la define Longa Romero:



La etnicidad es una construcción cultural en proceso utilizada por los grupos sociales para designarse en función de una relación de identidad y diferencia. Se trata de un proceso de definición, actualización y transformación continua que le permite a los grupos posicionarse culturalmente. Como construcción, esta noción se encuentra en el meollo de la invención y continua reinención de las representaciones simbólicas que permean su existencia (Longa Romero, 2003: 23).

A partir de estudios empíricos realizados en distintas zonas del conurbano y de la Ciudad de Buenos Aires (Martínez, Speranza y Fernández, 2009; Speranza, Fernández y Pagliaro, 2012) surgen preguntas acerca de la constitución de los grupos migrantes en el marco de su relación con las lenguas de origen. ¿Qué sucede con el miembro de un grupo étnico que desconoce la lengua nativa debido al contexto antes planteado? ¿Deja de pertenecer culturalmente al grupo? Aquí es cuando las múltiples definiciones de grupo étnico no alcanzan para iluminar las diferentes situaciones del contacto cultural. Por ejemplo, los sujetos pueden desconocer la lengua de origen pero reconocerse como parte de una cultura que –debido a la situación de contacto traumático– han decidido no transmitir a la generación siguiente, como estrategia de articulación con la sociedad dominante. Por ello, la relación entre lengua e identidad debe despojarse de esencialismos y asumir que tal relación se construye en la dinámica social, bajo determinadas condiciones históricas y socioculturales en las cuales se juegan relaciones conflictivas de poder. De estas relaciones se desprenden estrategias comunicacionales y se crean nuevos códigos y representaciones sociales del propio grupo y de los grupos en contacto, que pueden determinar usos lingüísticos particulares, diglosia o bilingüismo, entre otros. Todos estos elementos deben ser analizados para entender los cambios en la comunicación lingüística.

Las migraciones: Argentina y la provincia de Buenos Aires

Las cifras correspondientes al censo del año 2010 arrojan como resultado que la población total del país nació en el extranjero asciende al 4,5% del total y, dentro de ese grupo, la población extranjera de países limítrofes alcanza el 3,1% del total. Comparativamente, resulta relevante destacar que en 1914 la población extranjera era del 29,9% y la de limítrofes era

de solo 2,6%, lo que muestra claramente el cambio de la matriz migratoria del país. Para el año 2010 la población no nativa que provenía de países limítrofes alcanzaba el 71% en la provincia de Buenos Aires y el 55% en la Ciudad de Buenos Aires, lo que da un promedio del 60% en el conurbano bonaerense (Rizzolo, 2012). En Moreno, más del 70% de sus habitantes nacieron fuera de la Argentina, y de ese total, el 89% nació en países limítrofes. Comparativamente, en Moreno encontramos más inmigrantes provenientes de países limítrofes que en el resto de los partidos del conurbano (*Revista de Políticas Sociales*, 2014).

La Ley de Migraciones 25.871 facilitó la regularización de inmigrantes del Mercosur y países asociados. Consagra el derecho a emigrar y al reagrupamiento familiar, además de brindar plenos derechos al migrante con el fin de evitar abusos, especialmente en el empleo registrado, la salud pública y la escuela, desde un enfoque que posiciona a la migración como un Derecho Humano (Rizzolo, 2012). A pesar de este marco legal positivo, sigue presente en el imaginario –muchas veces potenciado por ciertos medios de comunicación– la idea del migrante como un “otro” que irrumpe, que desestabiliza “cierto orden”, en especial en la disputa por el trabajo, la salud y los derechos sociales en general.

Dentro de las acciones del Estado, como política social es importante destacar el Programa Patria Grande del Ministerio del Interior y Transporte, que facilitó la normalización documentaria entre 2004 y 2010. El 90% de los extranjeros regularizados en ese período fueron bolivianos, paraguayos y peruanos (Rizzolo, 2012). A estos datos podemos sumar la fuerte migración que se produce desde las distintas provincias hacia las grandes ciudades. En particular, resultan altamente significativas, en términos cuantitativos, las migraciones de las provincias de Santiago del Estero y Corrientes (Martínez, Speranza y Fernández, 2009).

Interculturalidad y educación

Desde una perspectiva sociocultural, nos proponemos el abordaje de la identidad como construcción, como proceso abierto y contradictorio en el contexto de la complejidad de la sociedad actual. Esto implica la revisión de algunas nociones ligadas a la multiculturalidad y la interculturalidad. En términos generales, la diversidad cultural aparece asimila-

lada al relativismo paternalista, donde los pueblos originarios son vistos como sociedades estáticas, fuera de la dinámica del sistema social, y como un reducto del pasado. Las representaciones sociales manifiestas en el discurso suelen plantear las diferencias como “naturales”. En este sentido, la utilización de explicaciones “naturalizadoras” de la diferencia cultural dan cuenta de una conceptualización por la cual tales diferencias constituyen mundos separados, lo que genera la imposibilidad de interacción positiva entre culturas a las que les otorga un papel diferenciador sin denominadores comunes. La cultura y el respeto por la diversidad pueden convertirse en un discurso particularista, donde el derecho a la diferencia impide establecer relaciones sociales fluidas entre los distintos grupos de la sociedad (Pagliaro, 2012).

La interculturalidad como problemática antropológica implica en el campo educativo “una respuesta necesaria a la situación de multiculturalidad y de las relaciones asimétricas entre pueblos cultural y lingüísticamente diferentes” (MECyT, 2006: 9). Esta postura resulta adecuada al contexto de diversidad cultural y lingüística presente en el conurbano bonaerense. Dicha situación exige a la escuela una apertura al conjunto de conocimientos que poseen los alumnos y que tradicionalmente no ha sido contemplado.

Frente a la concepción de un multiculturalismo que propone un pluralismo integrador, ocultando relaciones etnocéntricas de poder, la opción por un multiculturalismo crítico (Giroux, 1993) permite identificar esas relaciones y reconocer las formas concretas en que se producen las desigualdades sociales. En este sentido, los espacios urbanos se transforman en un entramado social productor de desigualdad y diversidad que no puede ser disuelto al asumir un enfoque culturalista como explicativo de la desigualdad social.

Como un reflejo de este fenómeno, resulta importante recordar que la realidad escolar en la provincia de Buenos Aires está compuesta por una matrícula con gran presencia de población migrante proveniente de distintas provincias de nuestro país y de países limítrofes. En los últimos años se ha registrado en ella alrededor del 50% de los alumnos bolivianos de todo el país y el 65% de los alumnos paraguayos, entre los que pueden reconocerse expresiones identitarias y culturales propias. De esta situación emergen “procesos de construcción identitaria en los que se afirman, se niegan o rechazan y se confrontan una gran diversidad de repertorios culturales. [...] Este contexto de pluralidades étnicas y cultu-

rales –que conviven en condiciones desiguales de expresión– nos obliga a considerar los distintos procesos de génesis y construcción cultural” (DGCyE, 2007: 7).

La convivencia entre lenguas de adquisición oral y escrita se manifiesta en el desarrollo de variedades lingüísticas particulares. Dichas particularidades exteriorizan procesos cognitivos complejos que subyacen a la normativa del español estándar. Identificar los procesos cognitivos implicados en los usos de los hablantes y reconocer la coexistencia de distintas variedades del español en los diferentes espacios sociales y sus particularidades resulta un elemento central para contribuir al conocimiento de la realidad lingüística de la zona, a la desestigmatización de las lenguas y variedades de los grupos migrantes.

En este marco, en investigaciones anteriores desarrolladas en el partido de Moreno (Speranza y otros, 2014) nos hemos aproximado a las representaciones que los sujetos manifiestan sobre sus lenguas y variedades de origen. Para ello, hemos estudiado la relación de los sujetos con dichas lenguas a partir del análisis de la vitalidad que las lenguas y variedades de origen poseen en los distintos espacios de interacción social y lingüística. La presencia de las lenguas de origen en distintos eventos comunicativos y la expresión de valoraciones sobre tales lenguas y variedades exponen la forma en que los prejuicios operan en las interacciones sociales en las cuales la lengua cumple un rol central. En este sentido, es fundamental la posición que la escuela adopta respecto de la diversidad lingüística en el aula, puesto que la adquisición de la variedad estandarizada del español se transforma en un proceso que excede la escolarización, posee implicancias sociales y se construye a partir de los elementos que constituyen la historia cultural y lingüística del individuo. Así, la variedad lingüística que cada sujeto conoce se transforma en materia prima con la cual trabajará para la apropiación de las otras variedades, en particular de la variedad estándar, sin abandonar aquella que representa su identidad cultural y étnica (Romaine, 1996).

En esta línea de análisis, proponemos abordar la discriminación teniendo en cuenta las diferencias culturales y las desigualdades sociales que afectan al migrante y que lo ubican en un lugar de vulnerabilidad y visibilización como “problema”, puesto que a partir de allí se estructura socialmente la elaboración del prejuicio. Abordar la interculturalidad en este marco social complejo nos posibilitará como sociedad redefinir nuestra matriz cultural y ampliar los criterios clásicos de nuestra nacio-

nalidad, más allá del modelo decimonónico por el cual se sostienen ideas tales como aquella que afirma que “venimos de los barcos”, ideas por las cuales todo aquello relacionado con Europa aparece como exponente de la “civilización” en oposición a la negación de lo criollo, lo indígena y lo nativo (Cohen, 2012; Pagliaro, 2012).

Planteamos algunas líneas de acción iniciales a seguir como elementos constitutivos de una política social que atienda la problemática expuesta: a) el diálogo entre culturas resulta un elemento central en el desarrollo de una política intercultural; b) se hace necesario reflexionar sobre el valor cultural de las lenguas y variedades que conviven en un mismo espacio social; c) la importancia de valorar la lengua como elemento constitutivo de la identidad en relación con la cultura; y d) desnaturalizar las relaciones jerárquicas entre lenguas y reconocer la alteridad existente en la sociedad.

Entendemos que reconocer los modos de comunicación creados a partir del reconocimiento de las formas particulares de intercambio lingüístico amplía nuestro horizonte cultural, repara viejas arbitrariedades y prejuicios hacia las lenguas minorizadas y resulta una línea a seguir para repensarnos como sociedad latinoamericana.

Bibliografía

- Abric, Jean-Claude (1989): “*L'étude expérimentale des représentations sociales*”. En Jodelet, Denise (directora): *Les représentations sociales*. París, Presses Universitaires de France.
- Bein, Roberto (1999): “Estudios glotopolíticos y articulación social”. En *Actas del Congreso Internacional de Políticas Lingüísticas para América Latina*. Universidad de Buenos Aires, pp. 103-110.
- Cohen, Néstor (2012): “Aportes para la implementación de un programa de facilitación para la integración de la población extranjera a la sociedad y cultura nacional”. En Griffa, Norberto L. (compilador): *Las migraciones actuales en Argentina*. Buenos Aires, EDUNTREF.
- Dirección General de Cultura y Educación (2007): *Marco general de política curricular. Anexo II. Sujetos en diálogo intercultural*. DGCyE, provincia de Buenos Aires, www.abc.gov.ar.
- Giroux, H. (1993): *La escuela y la lucha por la ciudadanía. Pedagogía crítica de la época moderna*. Madrid, Siglo XXI.
- “La población de Moreno según el Censo 2010”. En *Revista de Políticas Sociales* (2014) Año 1, número 0. Centro de Estudios de Políticas Sociales, Universidad Nacional de Moreno.
- Longa Romero, Fany (2003): “Relaciones entre lengua e identidad en el grupo etnolingüístico Taurepán”. En *Boletín de Lingüística*, número 9, enero-julio. Universidad Central de Venezuela.
- Martínez, Angelita (coordinadora), Adriana Speranza y Guillermo Fernández (2009): *El entramado de los lenguajes. Una propuesta para la enseñanza de la Lengua en contextos de diversidad cultural*. Buenos Aires, La Crujía.
- Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (2006): *Hacia una educación intercultural en el aula*. Proyecto: “Elaboremos entre todos una escuela para todos”. Escuela Normal Dr. Eduardo Casanova. Tilcara, Jujuy, Argentina.
- Pagliari, Marcelo (2012): “La diversidad cultural en la escuela”. En Speranza, Adriana (coordinadora): *Identidades lingüísticas y culturales en contextos educativos*. Buenos Aires, Imprex.
- Rizzolo, Julieta (2012): “Panorama de la migración internacional en la Argentina”. En Griffa, Norberto L., obra citada.
- Romaine, Suzanne (1996): *El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la sociolingüística*. Barcelona, Ariel.
- Speranza, Adriana (coordinadora), Fernández, Guillermo y Pagliaro, Marcelo (2012): *Identidades lingüísticas y culturales en contextos educativos*. Buenos Aires, Imprex.
- Speranza, Adriana y otros (2014): *Interculturalidad e identidad: estudio de variedades del español en contacto con lenguas americanas en el Gran Buenos Aires*. Informe final de investigación, mimeo. Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Moreno.

La construcción del punto de vista desde una perspectiva variacionista

Adriana Speranza

La enseñanza del español en la actual escuela media argentina se presenta como un desafío para los docentes. En el marco de la nueva Ley de Educación Nacional, la incorporación de problemáticas vinculadas con la interculturalidad y la diversidad lingüística nos invita a la revisión de los principios teóricos desde los cuales se construyen las *gramáticas* que sustentan nuestras clases de Lengua y Literatura. En este sentido, la producción escrita de los alumnos puede ofrecernos las claves para la construcción de una *gramática explicativa* en la que se contemplen otros elementos que nos permitan explicar el funcionamiento de la lengua (Martínez, Speranza y Fernández, 2009; Speranza, Fernández y Pagliaro, 2012). Desde este posicionamiento, creemos que los estudios sobre la variación morfosintáctica en general, y en producciones de sujetos en situación de contacto lingüístico en particular, pueden resultar un aporte para la discusión sobre el funcionamiento de las distintas variedades de una misma lengua que conviven en el aula.

El interés del presente trabajo consiste en estudiar ciertos usos variables sistemáticos en producciones narrativas de alumnos pertenecientes a una escuela media del Gran Buenos Aires, hablantes de una variedad del español en contacto con la lengua guaraní. El problema lingüístico que nos ocupa se halla relacionado con la correlación de tiempos verbales. Nos interesa analizar cuáles son los contextos en los que estos usos aparecen, con qué frecuencia y qué grado de relación podemos establecer entre la variación hallada y la lengua de contacto.

En este capítulo nos ocuparemos del uso alternante del pretérito perfecto simple (PPS) y el pretérito pluscuamperfecto (PPI) del modo indicativo en emisiones cuyo verbo principal se halla en presente o

pasado. De acuerdo con nuestra hipótesis, estos usos constituyen estrategias por las cuales los sujetos dan cuenta de la forma en que han obtenido la información que transmiten en las emisiones y la evaluación que realizan de ella; es decir, resultan una forma de expresión de la *evidencialidad*, fenómeno que en el español carece de codificación específica. La selección de las formas en variación, entonces, se transforma en una estrategia que contribuye a la construcción del punto de vista adoptado por el enunciador en la elaboración del discurso narrativo.

1. El problema

El problema que nos ocupa, como hemos dicho, comprende cláusulas en las que se establece correlación temporal entre verbos, fenómeno también denominado *consecutio temporum*. Dentro de los casos de correlación, nos interesa estudiar el uso alternante del PPS y el PPI con verbo principal en presente o pasado. En esta oportunidad, nos ocuparemos de aquellas emisiones introducidas por verbos de comunicación verbal (por ejemplo, *comunicar*, *contar*, *decir*, entre otros). Veamos los siguientes ejemplos:¹

Emissiones introducidas por verbos de decir en presente:

a. La mujer le pregunta que paso al final el jefe le **cuenta** que luego de un tiempo **entro** con el director general a la oficina donde estaban los empleados y este le pidio que despida a todo el personal y haga poner vidrios opacos en las ventanas. (Daniel V. [145], trabajo realizado sobre la obra teatral *La isla desierta* de Roberto Arlt)

a. Luego de una larga serie de hechos, Gauna despierta, no sabe que paso pero está en la casa de un mudo y otro hombre, que le **dice** que lo **habia encontrado** el mudo en los bosques de Palermo. (Jorge L. [155], trabajo realizado sobre la novela *El sueño de los héroes* de Adolfo Bioy Casares)

Emissiones introducidas por verbos de decir en pasado:

b. Cuando entra a la casa ve fotos y se dio cuenta que la muchacha pensaba que era su madre. A Leonides le conve-

nía por que tenia todos los lujo que no tenia en su casa pero a la muchacha avecez le agaraba ataques de locura, cara de loca, y tenía que hacer lo que le pedia. Un dia llego unas tías que le **dijieron** que su mamá **habia muerto**. (Oscar A. [143], trabajo realizado sobre la novela *Ceremonia secreta* de Marco Denevi)

b. Esa mañana se levanto temprano. Despues fue a la habitación de su madre y el le **conto** a la madre Placida Linero que **soño** con pajaros y arboles, su madre dijo que era de buena suerte soñar con pajaros y no le dio importancia. (Carolina R. [76], trabajo realizado sobre la novela *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez)

Los usos variables aquí presentados se observan también en el español utilizado por hablantes que no manifiestan contacto lingüístico. Sin embargo, la variación entre el PPS y el PPI muestra expansiones diferentes según los *corpus* analizados. Mientras que en variedad monolingüe se observa una expansión mayor del PPS, en la variedad en contacto con la lengua guaraní aumenta la presencia del PPI (cf. Speranza, 2011).

Nos interesa, pues, analizar la variación observada en el *corpus* producido por sujetos en contacto con la lengua guaraní, con el objeto de establecer la posible influencia de la lengua de sustrato en las decisiones lingüísticas de los hablantes. Por otra parte, intentamos indagar acerca de la importancia que cobra el punto de vista (en adelante, PdV) adoptado por el enunciador en la construcción del relato, como factor capaz de explicar los usos variables estudiados. Entendemos, entonces, que la variación de los tiempos verbales se transforma en un recurso que contribuye a la expresión del posicionamiento del enunciador en el relato, más allá de las estrategias desarrolladas habitualmente, en términos narrativos.

2. Lineamientos teóricos

Nuestro trabajo encuentra su fundamento en los principios de la teoría de la variación sintáctica a partir de los postulados de la Escuela de Columbia y la etnopragmática (García, 1995, 2009; Martínez, 1995, 2010).

El análisis etnopragmático procura explicar los procesos cognitivos que subyacen en la selección que realiza el hablante; esto implica que resulta central indagar el modo en que el desvío en la frecuencia

1. La transcripción respeta la ortografía y la puntuación de las producciones originales.

relativa de uso de las formas revela perspectivas cognitivas (García, 1995: 57; 2009: 10). En el uso variable, cobra principal interés descubrir qué contexto pragmático favorece qué forma lingüística, dado que son los contextos de aparición los que podrán explicar la presencia de las formas (García, 1995: 70; 2009: 19). Esta concepción teórica se separa de los enfoques sociolingüísticos de tradición laboviana, puesto que entiende que la variación morfosintáctica en el uso de las formas lingüísticas posee una motivación relacionada con la mayor compatibilidad comunicativa entre las unidades gramaticales en cuestión y el contexto léxico o sintáctico en que ocurren (García, 1985, 2009).

Como hemos planteado, los presupuestos que sustentan esta perspectiva de análisis se vinculan con los estudios relacionados con la cognición y el lenguaje, ya que se proponen explicar los procesos cognitivos por los cuales los sujetos resuelven sus necesidades comunicativas de determinada manera en directa relación con la cultura que representan. En este sentido, la teoría lingüística ofrece los elementos necesarios para abordar las situaciones de contacto de lenguas. Distintos trabajos han mostrado la pertinencia de este enfoque teórico para el análisis de tales situaciones: la etnopragmática se centra en la posibilidad de descubrir las estrategias por las cuales los individuos dan cuenta de su visión de la realidad a través del uso del lenguaje (García, 1995; Martínez, 2000, 2010; Martínez y Speranza, 2009).

De acuerdo con los presupuestos hasta aquí planteados, el contacto lingüístico se exterioriza, entre otras posibilidades, por medio de las particularidades que poseen las distintas variedades de una misma lengua; en el caso que nos ocupa, particularidades que constituyen procesos de transferencia por los cuales se pone de manifiesto el perfilamiento cognitivo que el individuo adopta de la escena representada, a partir de las características, en este caso y de acuerdo con nuestra hipótesis, de la lengua guaraní, para lo cual el sujeto utiliza creativamente las potencialidades gramaticales del español.

2.1. Evidencialidad

Como hemos planteado más arriba, el problema propuesto se relaciona con la *evidencialidad* como sustancia semántica subyacente. Los mecanismos implicados en este fenómeno comprenden, entre otros, la forma en que el individuo ha accedido a la información. Se-

gún algunos autores, la *evidencialidad* está en estrecha relación con la noción de distancia y perspectiva que el individuo adopta respecto del evento descrito en el enunciado (Bermúdez, 2006), al que puede haber accedido de manera directa o indirecta. De acuerdo con la propuesta de Willett (1988), la evidencia directa corresponde a la percibida a través de los sentidos y comprende aquella conocida como “de primera mano”; mientras que la evidencia indirecta corresponde a la información obtenida de segunda o tercera mano —evidencia referida— y aquella obtenida por inferencia o razonamiento (Willett, 1988: 57).

Las emisiones estudiadas pertenecen a textos narrativos en los que encontramos distintas formas de apropiación de discursos propios y ajenos; es decir, de enunciados producidos por sujetos diversos. La (re)elaboración que ello significa le permite al individuo adoptar un compromiso diferente respecto de los hechos transmitidos, hechos que no necesariamente ha percibido a través de los sentidos; eventos de los que ha participado directamente o de los que ha tenido conocimiento por medios diversos. Nuestra presunción es que, a través de la selección de la forma del tiempo verbal, el emisor manifiesta su evaluación de los hechos relatados como más o menos ciertos y expresa así su grado de adhesión al contenido referencial del enunciado en directa relación con la fuente, es decir, con la forma en que ha adquirido dicha información. Por su parte, el grado de oportunidad de realización que les otorga a tales hechos se relaciona con el significado básico de las formas en variación. Tal como desarrollaremos, dicho significado hace propicia la expresión de percepciones de esta índole por parte del sujeto enunciadore; expresiones que, en este caso, resultan una (re)elaboración de los hechos narrados.

Dado que el español no dispone de los mecanismos gramaticales con los que cuentan otras lenguas para expresar dicha función, nuestro interés radica en analizar las estrategias que llevan a cabo los hablantes que se encuentran en contacto lingüístico con la lengua guaraní, lengua que sí posee codificación gramatical específica para este fenómeno.

2.2. Significado básico de las formas

El enfoque teórico que hemos presentado requiere la determinación y la descripción previa de la unidad de análisis objeto de nuestro estudio. Esta unidad se halla constituida por lo que, en el marco

de la Escuela de Columbia, se denomina el *significado básico* de los morfemas en variación. Nos interesa establecer la relación entre este significado básico y los contextos de aparición de las formas, con el objetivo de analizar el aporte de dichos significados al mensaje que se desea transmitir (Contini-Morava, 1995). Para ello, en primer lugar, nos remitiremos a la gramática del español y, en segundo lugar, a la gramática de la lengua guaraní, por ser la lengua de contacto que nos hallamos analizando.

2.2.1. Los tiempos verbales del español

Una primera aproximación a los tiempos verbales del español describe el PPI como una manifestación de anterioridad a un momento del pasado, mientras que el PPS expresa una situación anterior a la de origen o de enunciación (Bosque y Demonte, 1999: §44.3.1.1.).

De acuerdo con nuestra propuesta, estas formas verbales desarrollan otros valores, además de los predominantemente temporales, y ponen de manifiesto lo que, tal como hemos sostenido hasta aquí, se explica a través de la *evidencialidad*. En efecto, la perfectividad que expresa el PPS pone al sujeto enunciador en directa relación con “lo concluido” y, por lo tanto, con “lo conocido”, lo que se entiende como cierto. En cambio, la forma del PPI, a través del componente imperfectivo del lexema “había”, lo remite al plano de “lo inconcluso” y, por lo mismo, de “lo desconocido”, de lo incierto, de lo remoto (Martínez, Gualdieri y Oberti, 1998). Creemos que, entre las dos formas, se establece una oposición dada por la “conclusividad”, contenida en el PPS, por una parte, y la noción de “continuidad”, de acción “en proceso”, contenida en el PPI, por otra.² Acerca de este tiempo verbal, Cartagena (1999) sostiene:

Si bien el valor básico del ante-co-pretérito es su carácter terminativo en el ámbito del pasado, lo que le permite referir acciones puntuales inmediatamente anteriores a la que le sirve de referencia, [...] no es menos cierto que la anterioridad de la acción designada por este tiempo respecto del momento del pasado considerado, normalmente expresa un período indefinido o, por lo menos, claramente perceptible. Es decir, es un tiempo que se presta especialmente para indicar larga duración o repetición de acciones anteriores a un momento del pa-

2. Martínez, 2009 (comunicación personal).

sado [...]. La referida propiedad es atribuible al componente imperfectivo primario que origina la forma. También pueden asignarse al co-pretérito de base las propiedades narrativas de ese tiempo, que se utiliza para las enumeraciones de acciones coexistentes o superpuestas anteriores a otra pasada. (Cartagena, 1999: 2954-2955)

Estos significados se constituyen en uno de los aspectos de la gramática española más propicios para el desarrollo de usos variables como los que aquí abordamos. Es en este sentido en el que creemos que el contacto lingüístico favorece ciertos usos a partir de las características de la lengua de contacto.

2.2.2. Los tiempos verbales del guaraní

Distintos autores señalan la existencia, en la lengua guaraní, de una serie de sufijos témporo-aspectuales, en especial en lo que corresponde al pasado, en los que aparece explícita la relación con el sujeto enunciador, ya que, a través de su empleo, él asume distintos niveles de responsabilidad acerca del contenido referencial de los enunciados (Dietrich, 1986; De Granda, 1996; Liuzzi y Kirtchuk, 1989; Palacios Alcaine, 1999). Las marcas temporales son consideradas deícticas, y en ellas aparece explícita la relación con el sujeto enunciador. La noción de proximidad, al enunciador y al momento de la enunciación, resulta central en esta lengua, tal como sostienen Liuzzi y Kirtchuk:

En guaraní, [...] el referirse a un fenómeno desde el punto de vista espacial, temporal o nocional, y el optar por uno de los elementos deícticos correspondientes, condiciona al mismo tiempo la elección de los morfemas temporales pertinentes. Uno de los parámetros más importantes en este respecto es la presencia o no del referente en el campo de visión del hablante: como se verá, hay una correlación entre presencia/ausencia espacial, temporal y nocional, lo que genera una afinidad entre ciertos deícticos y ciertos morfemas temporales. (Liuzzi y Kirtchuk, 1989: 3)

Dada la estrecha relación entre las marcas temporales y el punto de vista del enunciador, estas formas aparecen fuertemente vinculadas con la modalidad. En lo que respecta a los tiempos de pasado, en guaraní se describen seis tiempos formados a partir de la utilización de seis sufijos que se adicionan a la raíz verbal.

Además, el guaraní dispone de sufijos modales con los cuales se expresa, entre otras, una escala de certidumbre y posibilidad que permiten al hablante comprometerse o distanciarse respecto del contenido referencial de la información transmitida. Estas marcas son: *-po*, *-nipo*, *-pipo* (expresan posibilidad o incertidumbre sobre el contenido del enunciado); *-ko*, *-niko*, *-katu* (indican que el hablante transmite un mensaje de cuya certeza objetiva no hay duda); *-voi* (expresa el compromiso personal del hablante con respecto al contenido referencial de la información que transmite); *-ndaje* (indica que el hablante no ha presenciado directamente lo enunciado), entre otras (Palacios Alcaine, 1999: 72; 2008: 288, 290).

De acuerdo con el significado de las formas y las características de la lengua de contacto, consideramos que, en las emisiones estudiadas, la selección del PPS implica una asignación mayor de certeza a las acciones o una forma de adhesión, de aprobación por parte del enunciador, mientras que la utilización del PPI manifiesta un nivel menor de certeza, de mayor distancia respecto de lo expresado en la proposición.

3. El corpus

El *corpus* estudiado se compone de un conjunto de narraciones escritas por escribientes no expertos. Estas producciones corresponden a sujetos en situación de contacto guaraní-español en las variedades paraguaya y correntina del guaraní. En la elaboración del presente trabajo, hemos estudiado 180 producciones, de las cuales hemos obtenido 135 emisiones objeto de nuestro análisis.

Para la constitución del *corpus*, nos hemos centrado en la recolección de datos de índole etnográfica sobre el grupo humano con el que hemos trabajado, con el fin de comprobar la existencia de individuos en *situación de contacto de lenguas*. Hemos utilizado para ello la técnica de la encuesta. Su diseño corresponde al de la *encuesta directa* (Moreno Fernández, 1990: 94). Dentro de las posibilidades que ofrece la encuesta directa, hemos elegido, en primer término y como instrumento central de trabajo, el cuestionario y, en segundo término, como instrumento complementario, la entrevista, entre otros.³

3. Además, hemos empleado, en esta misma etapa, una serie de instrumentos complementarios que nos han servido para cotejar los datos obtenidos a través del cuestionario. Son ellos: *conversación dirigida*, *entrevistas no estructuradas*, *observación participante*, *portafolios* y *registro de campo*.

La recolección de los datos se llevó a cabo en un momento establecido con antelación —la clase de Lengua y Literatura— y con la presencia de la investigadora durante la respuesta al cuestionario. Nuestros consultantes son alumnos de una escuela de nivel medio del Gran Buenos Aires.⁴ Los datos aquí presentados involucran a 1.233 alumnos integrantes del establecimiento. La información obtenida acerca de las características sociolingüísticas del grupo muestra que el 21% del total de los sujetos consultados se halla en contacto con otra lengua. De ese grupo, el 61% se encuentra en contacto con la lengua guaraní; el 27% lo hace con la lengua quechua, y el 12% manifiesta estar en contacto con otras lenguas (italiano, portugués, alemán, entre otras).⁵

Las producciones corresponden a textos elaborados durante las clases de Lengua y Literatura en los tres últimos años en los que se desarrolla la actual escuela secundaria o ex polimodal en la provincia de Buenos Aires.⁶

La elaboración de los trabajos se inserta dentro de la propuesta pedagógica prevista para el espacio curricular y responde a objetivos específicos planteados en las correspondientes planificaciones anuales. Las narraciones que integran el *corpus* corresponden a diferentes tipos textuales: leyendas tradicionales, renarración de proyecciones cinematográficas, reseñas bibliográficas, ejercicios de escritura a partir de consignas preestablecidas.

4. Análisis de los datos

De acuerdo con lo planteado hasta aquí, nuestro interés está centrado en explicar cuáles son las motivaciones que subyacen en el uso variable entre el PPS y el PPI en emisiones en las que, según el uso canónico y el tiempo del verbo principal, esperaríamos la presencia del PPS o del PPI. Creemos que este uso implica, por parte del enunciador, una conceptualización distinta del evento descripto; concep-

4. La institución a la que nos referimos es la Escuela de Educación Técnica N° 5, ex Polimodal N° 11, de la localidad de Libertad, partido de Merlo, provincia de Buenos Aires.

5. Para una completa descripción de la metodología sociolingüística aplicada, véase Speranza (2005).

6. Adoptamos la nomenclatura que llevaban los ciclos al momento de la toma de las muestras. A partir de 2006, se ha aprobado una nueva Ley de Educación Nacional que prevé modificaciones paulatinas en los distintos niveles educativos.

tualización por la cual manifiesta la distancia adoptada respecto del contenido referencial de dicho evento y expresa una evaluación sobre éste y sobre la fuente; todo ello, a través de la selección del verbo dependiente en directa relación con el significado básico postulado.

Dadas las características de las emisiones y la correlación temporal de las formas verbales, entendemos que el empleo de estos lexemas verbales en determinados contextos favorecerá la selección de las formas en variación de acuerdo con el rol que el enunciador asigna a los distintos *sujetos discursivos* (en adelante, SD) en el enunciado. Si nuestra hipótesis es correcta, esperamos que la selección del PPS corresponda a los SD a los cuales el enunciador les atribuye una posición hegemónica o protagónica en el relato. Por su parte, esperamos que la selección del PPI corresponda a SD a los que el enunciador atribuye un nivel de menor hegemonía o un rol menos destacado. La asignación de los distintos niveles de hegemonía y su relación con las formas en variación se hallan relacionadas con los significados básicos postulados para cada una de las formas.

Mostraremos seguidamente en qué medida la construcción de los distintos PdV resulta un factor capaz de explicar la variación en emisiones cuyo verbo principal se halla tanto en presente como en pasado.

4.1. La construcción del punto de vista

Como hemos sostenido hasta aquí, el punto de vista adoptado por los *sujetos discursivos*⁷ introducidos en la emisión es evaluado de manera distinta por el sujeto enunciador; en nuestro caso, el ser empírico responsable de los juicios transmitidos. Esta evaluación manifiesta su posición respecto de los dichos que reproduce, en directa relación con la "calidad" de la fuente. En efecto, los participantes introducidos en el discurso constituyen la fuente a la cual el enunciador otorga un nivel de "confiabilidad", por lo que a los hechos reproducidos les atribuirá, a su vez, un determinado grado de factualidad y certidumbre, en relación con la responsabilidad que la fuente es susceptible de asumir desde los puntos de vista expresados en la emisión (Nølke, 1994: 85).

Denominamos *sujetos discursivos* a los participantes introducidos en el discurso a quienes el sujeto hablante o enunciador les atribuye una intervención determinada en función de la evaluación

que realiza de los hechos protagonizados por cada uno de ellos en los eventos descritos en la emisión.

Dentro de la categoría *sujetos discursivos*, debemos establecer diferencias en función del lugar que ocupan en el relato. Así, encontramos participantes directamente involucrados en el desarrollo de los eventos, quienes poseen la responsabilidad de tomar decisiones, transportar su visión de los hechos, resolver conflictos, entre otras cosas. Mientras que, por otro lado, encontramos participantes que ocupan un lugar menos relevante; en ocasiones, incluso, ejercen la posición de antagonista con respecto al participante principal y, por lo mismo, poseen una posición menos destacada en lo que se refiere a toma de decisiones, resolución de conflictos, etcétera.

Por lo tanto, diferenciamos a los distintos *sujetos discursivos* que aparecen en las emisiones estudiadas según el lugar que el enunciador les ha atribuido a través de la asignación de un determinado *punto de vista* (Ducrot, 2001; Nølke, 1994).

Hemos denominado SD₁ al participante que posee la atribución de portavoz del PdV "hegemónico" en el evento, es decir, aquel por quien ha optado el enunciador para focalizar las distintas acciones desarrolladas en ese evento, mientras que hemos denominado SD_x al resto de los *sujetos discursivos*, quienes ocupan un lugar menos destacado en las emisiones, portavoces del PdV "no hegemónico" en el evento.

La posibilidad, entonces, de establecer esta diferenciación en la construcción de los PdV está dada por el rol que el enunciador otorga a los personajes involucrados en el evento: el enunciador construye distintos PdV que se relacionan con la asignación de un determinado grado de hegemonía otorgado a cada uno de los SD.

Entendemos que la capacidad de otorgar a los SD mayor o menor hegemonía en el relato está determinada por dos factores:

- a. *La naturaleza de los corpora*. Los materiales estudiados son producciones en las que los individuos han (re)elaborado una "historia" conocida por experiencia personal o a través de relatos orales, de lecturas o de proyecciones cinematográficas, formas discursivas en las que, en la mayor parte de los casos, los roles aparecen preestablecidos.
- b. *La evaluación del conocimiento transmitido*. En el proceso de (re)elaboración que el enunciador, como productor efectivo del texto, realiza en su relato, evalúa dicha "historia", entre otras cosas, a través de la asignación de un rol determinado para cada SD, que puede coincidir o no con el otorgado en la versión original.

7. Utilizamos la expresión *sujeto discursivo* siguiendo la propuesta teórica de Ducrot (2001).

La diferencia observada a través de la frecuencia relativa de uso, en aquellos casos en los que la información transmitida se corresponde con el PdV del SD que posee la atribución de portavoz del PdV "hegemónico" en el evento o "protagonista" (SD₁), con respecto a las emisiones en las que la información transmitida corresponde al PdV de otro SD "no protagonista" (SD_x) a quien se le ha atribuido un lugar menos relevante, nos permite establecer una relación entre los PdV construidos por el enunciador, como hemos dicho. Las frecuencias de uso aparecen, entonces, de acuerdo con nuestra hipótesis, como síntoma del perfilamiento cognitivo del enunciador frente a su discurso.

Creemos que dicha diferencia, manifestada a través de la distribución de las formas, puede interpretarse como una estrategia comunicativa relacionada con la *evidencialidad* en la medida en que el sujeto enunciador asigna mayor oportunidad de ocurrencia al contenido del discurso de SD₁ y, por lo tanto, mayor responsabilidad, mediante la selección del PPS. Por su parte, asigna menor oportunidad de realización a la información transmitida por SD_x, mediante la selección del PPI. Esta estrategia se hace manifiesta tanto en emisiones con verbo principal en presente como en aquéllas con verbo principal en pasado.

4.1.1. Emisiones introducidas por verbos de decir en presente

De acuerdo con nuestra presunción, y como hemos sostenido hasta el momento, las emisiones en las que la información es transmitida por el portavoz del PdV "hegemónico" en el evento favorecerán la aparición del PPS, como podemos observar en el siguiente ejemplo:

a. El jefe muy enojado llega a su casa con cara de no hablar (su esposa tranquila sentada en la silla que estaba leyendo un libro). Preocupada pregunta que le pasaba que tenía esa cara de enojado y el le **dice** que **fue** por un problema en el trabajo, la mujer curiosa le pregunta cual fue el problema él comienza a contar le que tuvo que llamar al director por q' los empleados no querían trabajar y el director los hecho del trabajo. (Federico O. [133], trabajo realizado sobre la obra teatral *La isla desierta* de Roberto Arlt)

Por su parte, aquellas emisiones en las que la información es transmitida por un portavoz del PdV "no hegemónico" en el evento favorecerán la aparición del PPI. Veamos el siguiente ejemplo:

b. Trata de que una mujer dio a luz el día 6/6 y su hijo bebe lo matan por haber nacido ese día, decía que era el anticristo, el médico le **dice** al marido que el bebe **había nacido** muerto, pero le dice que hay un chico que lo puede adoptar pero en realidad era el verdadero anticristo, había nacido de una hiena. Luego el chico creció y empieza a fallecer la gente que lo rodea la madrastra preciente algo de que su hijo no es natural. (Lucas A. [168], trabajo realizado sobre la narración de "relatos tradicionales")

La cuantificación de las formas arroja los siguientes resultados:

Tabla 1. Frecuencia de uso en relación con los sujetos que transmiten la información (verbos de decir en presente)

	Presente/PPS	Presente/PPI
+ PdV hegemónico	22 (92%)	2 (8%)
- PdV hegemónico	28 (68%)	13 (32%)

o.r. = 5,10

$x^2 = 4,64$ $p < 0,05$

Los datos obtenidos nos permiten corroborar la asociación entre el parámetro propuesto y la distribución observada. En este caso, los verbos de decir en presente acompañan nuestra predicción. En efecto, aquellas emisiones en las que nos encontramos ante el PdV "hegemónico" propician la selección del PPS ante aquellas emisiones en las que el PdV es otro. Esta relación entre parámetro y tiempo verbal en variación se ve favorecida por el significado básico postulado para cada una de las formas.

4.1.2. Emisiones introducidas por verbos de decir en pasado

Veamos a continuación qué sucede con las emisiones en las que el verbo principal se halla en pasado. Ilustramos con los siguientes ejemplos:

4. Años mas tarde se vuelve a repetir la historia, Emilio va a la peluqueria a afeitarse como lo hacia usualmente, pero esta vez no lo atendio Massantoni, lo atiende otro peluquero Emilio le pregunta que habia pasado con Massantoni,

y este le **respondió** que **se había ido** con su mujer a Rosario, luego de este diálogo el joven le pregunta si tenía alguna fija para la carrera de los caballos y este le respondió que no, un hombre que estaba allí vestido todo de negro le tira el dato que esperaba para parte del peluquero. (Carlos A. [157], trabajo realizado sobre la novela *El sueño de los héroes* de Adolfo Bioy Casares)

4a. En la casa de mi vecina se escucharon unos gritos desesperados:

–No a mi hija, no, ¡llamen a la policía! –decía sin parar.

Entonces me séqué rápido, me vestí y fui a ver que era lo que estaba pasando. Me asomé por la ventana y veo al rato a dos hombres tirando bolsas negras en mi casa. Entonces fui corriendo a despertar a mi papá y le **conté** lo que **pasó**. Se levantó y fuimos a ver que era lo que contenían las bolsas. (Nadia O. [130], trabajo realizado sobre la narración de “aventuras personales”)

De la misma manera que hemos postulado para los enunciados introducidos por verbos en presente, esperamos que las emisiones como (4) propicien la selección del PPI, mientras las emisiones como (4a) hagan lo propio con el PPS. Los resultados de la medición de las frecuencias de uso son los siguientes.

Tabla 2. Frecuencia de uso en relación con los sujetos que transmiten la información (verbos de decir en pasado)

	Pasado/PPI	Pasado/PPS
– PdV hegemónico	30 (68%)	14 (32%)
+ PdV hegemónico	11 (42%)	15 (58%)

$o.r. = 2,92$

$\chi^2 = 4,5 p < 0,05$

Como se desprende de la tabla, la diferencia observada a través de la distribución de las formas muestra, también en esta oportunidad, una asociación entre el grado de responsabilidad asignada a la fuente y el tiempo verbal dependiente en directa relación con el significado básico propuesto para cada una de las formas en variación. En efecto, el emisor selecciona el PPS como forma de validación del discurso citado, de reconocimiento de la “calidad” de la fuente en

aquellos casos en los cuales quien transmite la información posee las características antes citadas, tal como esperábamos.

Creemos que la diferencia expresada a través de la distribución de las formas puede interpretarse como una estrategia comunicativa de índole *evidencial*, ya que la variable postulada muestra la interrelación de los dos elementos centrales de este fenómeno: la fuente de la cual el emisor obtuvo la información y la evaluación que hace de ésta.

En el *corpus* analizado, hemos hallado una distribución de las formas similar a la observada oportunamente en el *corpus* producido por sujetos en contacto con la lengua quechua (Speranza, 2005, 2006, 2010, 2011). Entendemos que la frecuencia de uso resulta una expresión clara de la perspectiva que adopta el hablante en relación con sus necesidades comunicativas y con el perfilamiento que realiza del evento en los contextos en los que la variación aparece. Ese perfilamiento se ve favorecido por la codificación de la *evidencialidad* en la lengua guaraní, lo que favorece el desarrollo de estrategias como las analizadas.

5. Conclusiones

La diversidad cultural y lingüística, producto de los procesos migratorios históricos, aunque profundizados en las últimas décadas, exigen una reflexión en lo que se refiere a la enseñanza del español. La producción discursiva de sujetos en situación de contacto lingüístico explícita, de manera contundente, la convivencia de diferentes variedades del español en una misma comunidad, en una misma escuela. Esta convivencia requiere, por parte del docente, instrumentos capaces de abordar los usos de la lengua y generar una explicación que exprese, en su completa dimensión, la compleja trama que implica el dinamismo lingüístico. Las variedades no estandarizadas comparten con la variedad estándar el espectro de posibilidades de la lengua. La adquisición del estándar por parte de sujetos en situación de contacto de lenguas requiere el desarrollo de estrategias tendientes a generar una reflexión acerca del funcionamiento de la lengua a través de la explicación de los usos no estandarizados. En este sentido, entendemos que los estudios relacionados con la variación lingüística nos ofrecen una mirada dinámica de la problemática planteada.

Con este trabajo, hemos intentado realizar una aproximación al análisis de ciertos usos variables en la escritura de estudiantes en

situación de contacto lingüístico guaraní-español, con el objeto de aportar algunos elementos al estudio del lenguaje en uso.

En primer lugar, los datos obtenidos nos han permitido corroborar nuestra hipótesis y la vinculación entre los usos alternantes y los significados básicos postulados para los tiempos PPS y PPI del modo indicativo. Estos significados se muestran congruentes con el análisis efectuado y nos permiten abordar el problema desde un enfoque no temporalista, vinculado con la *evidencialidad* como forma de expresión de los modos de apropiación del conocimiento y el grado de validez otorgado por el sujeto a la información que transmite el enunciado. En efecto, entendemos que los usos alternantes estudiados constituyen un síntoma de gramaticalización en proceso de este fenómeno, dado que el español carece de mecanismos como los que posee la lengua guaraní.

En segundo lugar, el análisis cuantitativo muestra una frecuencia relativa de uso alejada de la norma, de los usos canónicos. Si bien, como hemos dicho más arriba, esta variación sistemática se observa también en hablantes monolingües de español, las frecuencias en las que los usos alternantes aparecen son diferentes. En efecto, en estudios anteriores (Speranza, 2011), hemos observado diferencias en la distribución de las formas, que nos permiten asociar los desvíos a estrategias comunicativas diferentes. Creemos que las características de la lengua guaraní arriba expuestas resultan un factor capaz de motivar la alternancia de las formas. Distintos autores (Dendale, 1994; Dendale y Tasmowski, 1994; Guentchéva, 1994; Nölke, 1994; Vet, 1994; Klee y Ocampo, 1995) sostienen que los hablantes de lenguas que no poseen mecanismos gramaticales con los que indicar las principales funciones de la *evidencialidad* resuelven sus necesidades comunicativas generando estrategias con las que intentan dar cuenta del fenómeno. Por otra parte, la posibilidad de que un uso variable determinado pueda constituirse en síntoma de cambio lingüístico se relaciona con las modificaciones en la frecuencia relativa de uso de las formas. En nuestro caso, la frecuencia de uso observada muestra un reaprovechamiento de los tiempos verbales. Esto significa que los morfemas en cuestión, a los que se les atribuye una función de marcación netamente temporal, adquieren, a través de su manipulación discursiva, un peso pragmático significativo por el cual el valor temporal pierde relevancia comunicativa a favor del valor pragmático-aspectual (Company, 2006), como lo expresan los contextos en los que la forma aparece.

Por último, cuando la frecuencia de uso observada se relaciona, como en los casos analizados, con un grupo de hablantes determina-

do, se transforma en una herramienta capaz de explicar los procesos de conformación de las diferentes variedades dialectales. Los usos alternantes resultan, tal como hemos sostenido hasta aquí, una expresión clara de la perspectiva que adopta el hablante en relación con sus necesidades comunicativas y con el perfilamiento que realiza del evento en los contextos en los que la variación aparece.

Bibliografía

- BERMÚDEZ, Fernando (2006), *Evidencialidad. La codificación lingüística del punto de vista*, tesis de doctorado, Estocolmo, Stockholms Universitet.
- BOSQUE, Ignacio y Violeta DEMONTE (dirs.) (1999), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española y Espasa Calpe.
- CARTAGENA, Nelson (1999), "Los tiempos compuestos", en Ignacio BOSQUE y Violeta DEMONTE (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. II, Madrid, Real Academia Española y Espasa Calpe, pp. 2935-2975.
- COMPANY, Concepción (2006), "Aportaciones teóricas y descriptivas de la sintaxis histórica del español americano a la sintaxis histórica del español general", en *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid y Arco/Libros.
- CONTINI-MORAVA, Ellen (1995), "Introduction: On Linguistic Sign Theory", en Ellen Contini-Morava y Barbara S. Goldberg (eds.), *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*, Berlín, Mouton de Gruyter, pp. 1-39.
- DE GRANDA, Germán (1996), "El sistema de elementos gramaticales evidenciales o validadores en quechua-aru y guaraní paraguayo. Estudio comparativo", *Revista Andina*, 14, 2, pp. 457-469.
- DENDALE, Patrick (1994), "Devoir épistémique, marqueur modal ou évidentiel?", *Langue Française*, N° 102, *Les sources du savoir*, París, Larousse, pp. 24-39.
- Dendale, Patrick y Liliane TASMOWSKI (1994), "L'évidentialité ou le marquage des sources du savoir", *Langue Française*, N° 102, *Les sources du savoir*, París, Larousse, pp. 3-7.
- DIETRICH, W. (1986), *El idioma chiriguano. Gramática, textos, vocabulario*, Madrid, ICI.
- DUCROT, Oswald (2001), *El decir y lo dicho* (1984), Buenos Aires, Edicial.

- GARCÍA, Erica C. (1985), "Shifting Variation", *Lengua*, N° 67, pp. 189-224.
- (1995), "Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnoprágmatas", en Klaus Zimmermann (ed.), *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, pp. 51-72.
- (2009), *The Motivated Syntax of Arbitrary Signs*, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- GUENTCHÉVA, Zlatka (1994), "Manifestations de la catégorie du médiatif dans les temps du français", *Langue Française*, N° 102, *Les sources du savoir*, París, Larousse, pp. 8-23.
- KLEE, Carol A. y Alicia M. OCAMPO (1995), "The expression of Past Reference in Spanish Narratives of Spanish-Quechua Bilingual Speakers", en Carmen Silva-Corvalán (ed.), *Spanish in four continents. Studies in Language Contact and Bilingualis*, Georgetown, Georgetown University Press, pp. 52-70.
- LIUZZI, Silvio y Pablo KIRTCHUK (1989), "Tiempo y aspecto en guaraní", *Amerindia*, N° 14, pp. 1-40.
- MARTÍNEZ, Angelita (1995), "Variación lingüística y etnoprágmatas: dos caminos paralelos", en *Actas de las Segundas Jornadas de Lingüística Aborígen*, Buenos Aires, Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires, pp. 427-437.
- (2000), *Lenguaje y cultura. Estrategias etnoprágmatas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes*, tesis de doctorado, Universidad de Leiden.
- (2010), "Lenguas y variedades en contacto. Problemas teóricos y metodológicos", *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, N° 15, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, pp. 9-31.
- , Adriana SPERANZA y Guillermo FERNÁNDEZ (coords.) (2009), *El entramado de los lenguajes. Una propuesta para la enseñanza de la lengua en contextos de diversidad cultural*, Buenos Aires, La Crujía.
- , Beatriz GUALDIERI y Liliana OBERTI (1998), "Alternancia y frecuencia de uso en las condicionales contrafactuales de pasado: una interpretación cualitativa", en *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Lingüística y Filológica de América Latina (ALFAL)*, Campinas, pp. 97-106.
- y SPERANZA, Adriana (2009), "¿Cómo analizar los fenómenos de contacto lingüístico? Una propuesta para ver el árbol sin perder de vista el bosque", *Lingüística*, vol. 21, N° 1, pp. 87-107.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1990), *Metodología sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- NØLKE, Henning (1994), "La dilution linguistique des responsabilités. Essai de description polyphonique des marqueurs évidentiels «il semble que» et «el paraît que»", *Langue Française*, N° 102, *Les sources du savoir*, París, Larousse, pp. 84-94.
- PALACIOS ALCAINE, Azucena (1999), *Introducción a la lengua y cultura guaraníes*, Valencia, Departament de Teoria dels Llenguatges, Universitat de València.
- (2008), "Paraguay", capítulo 13, en Azucena PALACIOS (coord.), *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Barcelona, Ariel, pp. 279-300.
- SPERANZA, Adriana (2005), *La lengua escrita como práctica cultural: la variación lingüística en el uso correlativo de tiempos verbales en producciones narrativas. El caso del contacto quechua-castellano*, tesis de maestría, Buenos Aires, IES "Dr. J.V. González" (inédita).
- (2006), "Estrategias evidenciales en castellano: análisis de una variedad del castellano en contacto con el quechua", *Tópicos del Seminario*, N° 15, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, pp. 111-142.
- (2010), "Estrategias discursivas en la transmisión de la información: el español en contacto con lenguas americanas", *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, N° 15, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, pp. 89-105.
- (2011), *Evidencialidad en español. Su análisis en variedades del español en contacto con las lenguas quechua y guaraní en el Gran Buenos Aires y la Ciudad de Buenos Aires*, tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Guillermo FERNÁNDEZ y Marcelo PAGLIARO (coords.) (2012), *Identidades lingüísticas y culturales en contextos educativos*, Buenos Aires, Imprex.
- VET, Co (1994), "Savoir et croire", *Langue Française*, N° 102, *Les sources du savoir*, París, Larousse, pp. 56-68.
- WILETT, T. (1988), "A Cross-Linguistic Survey of the Grammaticalization of Evidentiality", *Studies in Language*, N° 12, pp. 57-91.

LOS IMPERFECTOS: LA VARIACIÓN DEL PRETÉRITO IMPERFECTO DEL MODO SUBJUNTIVO EN *EL CANTAR DEL PROFETA Y EL BANDIDO DE HÉCTOR TIZÓN*

Adriana Speranza

Universidad Nacional de Moreno/CIC-Universidad Nacional de La Plata

paglispe@gmail.com

1. Introducción

En este capítulo presentamos una aproximación al análisis de la variación de las formas del pretérito imperfecto (en adelante PI) del modo subjuntivo en el español de la Argentina.

Las gramáticas de uso sostienen que el español americano manifiesta una preferencia por la forma *-ra*, aunque la forma *-se* aparece en la lengua escrita (NGLE 2010: 457). A partir de esta descripción, hemos analizado una serie de novelas de autores argentinos en las que se verifica el uso alternante de ambas formas. Las distribuciones observadas requieren de un análisis que permita postular cuáles son las razones que llevan al enunciador a seleccionar ambas formas en variación.

Dado que nos hallamos ante una variación comprendida dentro de los usos contemplados por la norma del español estandarizado, nos interesa detenernos en la presencia de estas formas en la producción de autores contemporáneos como exponentes de los estándares de las distintas variedades que representan y acercarnos a una explicación sobre el fenómeno. En esta ocasión abordaremos el uso alternante del PI del modo subjuntivo en la novela *El cantar del profeta y el bandido*, de Héctor Tizón¹.

1. Héctor Tizón fue escritor, periodista, abogado y diplomático argentino (Jujuy 1929–Jujuy 2012). Entre 1943 y 1948, vivió en Salta, donde cursó el secundario y publicó sus primeros cuentos en el diario *El Intransigente*. Formó parte del grupo regional *La Carpa*, formado en la década de 1940 por las provincias del noroeste argentino. En 1949, se radicó en La Plata. Diplomado en Derecho en el

2. El problema

El interés de este trabajo está centrado, como hemos anticipado, en el uso variable de las formas del PI del modo subjuntivo en la novela *El cantar del profeta y el bandido* de Héctor Tizón. Ilustramos con el siguiente ejemplo:

“Nunca supe cómo era el sonido de su palabra, luego, ya viejo como estoy, me vinieron a contar que ella era muda de mudez absoluta. Pero vaya a saber. Eso fue mucho tiempo después de que se ahogó en tan poquita agua en ese río. Y mucho tiempo después que la *perdiere* de vista, cuando me educaba en Humahuaca; es que me corrí a Ucumazo, sabedor de que allí predicaría don Pelayo. Fue una noche, muy clara y agujereada de luceros. Esperamos tanto los que esperábamos que, antes de que él *apareciese*, sucedieron varias cosas en el lugar”.

Héctor Tizón, *El cantar del profeta y el bandido* [1972] 1982: 119

Como hemos mencionado, las gramáticas de uso describen la alternancia entre la forma *-ra* y la forma *-se* como distribucionalmente distinta en el español americano con respecto al español peninsular (NGLE 2010: 457). En efecto, la medición de frecuencias de uso realizada sobre un corpus de novelas de autores argentinos de la segunda mitad del siglo XX ha dado como resultado una presencia casi absoluta de la forma *-ra*. Sin embargo, la exploración de otros textos, entre los que se encuentra la novela aquí analizada, nos permitió observar una frecuencia de aparición más alta de la forma *-se*, más cercana a la distribución observada en textos de autores españoles (Speranza en prensa).

Por su parte, sabemos que la distribución de las formas no ha sido siempre la misma. Una primera aproximación diacrónica muestra que la forma *-se* posee un número mayor de ocurrencias que las halladas en los corpus del español actual. A modo de ejemplo, en un segmento del corpus CORDIAM², correspondiente

año 1953, inició en 1958 su carrera diplomática. Fue agregado cultural en México y cónsul en Milán. Abandonó la diplomacia en 1962 y, de regreso en Argentina, desempeñó brevemente el cargo de ministro de Gobierno, Justicia y Educación. Dirigió el diario *Proclama*. En 1976, se exilió en España, donde trabajó en editoriales, diarios y revistas. Dentro de sus obras más destacadas, podemos citar las siguientes novelas: *Fuego en Casabindo* (1969), *El cantar del profeta y el bandido* (1972), *Sota de bastos, caballo de espadas* (1975), *El hombre que llegó a un pueblo* (1988), *La belleza del mundo* (2004); y los libros de cuentos: *A un costado de los rieles* (1960), *El jactancioso y la bella* (1972), *El traidor venerado* (1978) y *El gallo blanco* (1992).

2. El CORDIAM es el *Corpus Diacrónico y Diatópico del Español de América*; corpus electrónico de la Academia Mexicana de la Lengua (www.cordiam.org).

a documentos del siglo XVII de la Argentina, sobre un total de 10802 palabras, hemos hallado 46 formas en PI: 33 (72%) formas en *-se* y 13 (28%) formas en *-ra*.

En términos sincrónicos, la variación da cuenta de un cambio lingüístico en proceso. Las diferencias distribucionales señaladas, diacrónicamente, lo confirman. En el caso que nos ocupa, como hemos observado, ambas formas se mantienen en variación, aunque con distribuciones diferentes de las observadas en los siglos anteriores. Si bien el cambio lingüístico no se puede predecir, la persistencia de la variación en el español actual expresa, aun con las diferencias señaladas, que los hablantes optan por mantener la alternancia en virtud del aporte que el significado de las formas realiza a cada uno de los mensajes que las contienen.

3. Marco teórico

El enfoque teórico que sustenta nuestro trabajo se encuadra dentro de los principios de la teoría de la variación morfosintáctica de acuerdo con los postulados desarrollados por la Escuela Lingüística de Columbia y la etnopragmática. Desde esta perspectiva, la variación encuentra su justificación en las necesidades comunicativas de los hablantes y se vincula con procesos cognitivos implícitos en el uso del lenguaje tales como la búsqueda de un mayor rédito comunicativo, que impulsaría a los hablantes de una comunidad determinada a desarrollar su capacidad creativa en directa relación con las potencialidades de la propia lengua (Diver 1995).

De acuerdo con este posicionamiento, el uso variable de las formas pone de manifiesto el complejo proceso implicado en la comunicación; proceso por el cual los hablantes desarrollan estrategias de producción e interpretación de los mensajes intentando resolver, como hemos dicho, sus necesidades comunicativas. Los individuos utilizan el lenguaje tal como lo hacen porque, como seres inteligentes, son capaces de recrear las posibilidades que les brinda la lengua.

Los presupuestos teóricos que sustentan esta perspectiva de análisis se vinculan con los estudios relacionados con la cognición y el lenguaje ya que se proponen explicar, como hemos dicho, los procesos cognitivos por los cuales los sujetos resuelven sus necesidades comunicativas de determinada manera, en directa relación con la cultura que representan. En este sentido, la frecuencia relativa de uso de las formas constituye un síntoma de la perspectiva cognitiva de los hablantes (García 1995, 2009; Martínez 2000, 2010; Martínez y Speranza 2009, 2014; Speranza 2005, 2014, 2014*a*). Desde esta concepción, la variación morfosintáctica posee una motivación relacionada con la mayor compatibilidad comunicativa

entre las unidades gramaticales en cuestión y el contexto léxico o sintáctico en que ocurren (García 1985: 199), como hemos mencionado más arriba.

El interés por los textos literarios obedece a distintas razones. En primer lugar, dado que nos hallamos ante una variación considerada “normativa”, es decir, que se encuentra comprendida dentro de los usos contemplados por la norma en la descripción de las distintas variedades del español estandarizado, nos interesa detenernos en la presencia de tales usos en la producción de autores contemporáneos como exponentes de los estándares de las distintas variedades que representan.

En segundo lugar, nos interesa descubrir cuáles son los factores independientes que intervienen en la selección de las formas que cada escritor realiza. Dado que, como hemos mencionado, se considera más frecuente la presencia de las formas en *-ra* en el español americano y habiendo hallado distribuciones en las que la presencia de la forma en *-se* se hace ineludible, es nuestro objetivo descubrir cuáles son las motivaciones que dan lugar a los usos observados.

Por último, nos importa estudiar la variación en la producción literaria como una forma discursiva altamente codificada que no escapa a las condiciones de uso del entorno en el que la lengua se emplea. En investigaciones anteriores, hemos trabajado con usos variables presentes en distintos corpus escritos: producciones de escribientes no expertos (alumnos en proceso de escolarización) y producciones pertenecientes al discurso periodístico gráfico –periódicos de las colectividades boliviana y paraguaya en la Argentina– correspondientes a variedades no estandarizadas (Speranza 2005, 2014, 2014*a*). Abordar el discurso literario implica reconocerlo como una forma de producción discursiva compleja en la que se observan ciertos usos variables, los cuales resultan, como hemos anticipado, una manifestación incipiente del cambio lingüístico en proceso (Company 2005, 2006; García 2004, 2009; Martínez 2010).

4. Antecedentes

Según las distintas gramáticas del español, el modo subjuntivo otorga a la acción contenida en la emisión un carácter de menor certidumbre sobre su contenido referencial, a diferencia del modo indicativo, cuya utilización implica la expresión de juicios asertivos sobre la realidad, es decir, juicios en los que la certidumbre manifiesta es mayor (Gili Gaya 1964: 131-133).

Desde este posicionamiento, las formas del subjuntivo son utilizadas en emisiones que exponen acciones dudosas, posibles, necesarias o deseadas (Gili Gaya 1964: 133), es decir, acciones que indican un grado menor de certidumbre

puesto que su aparición se encuentra relacionada con la mayor o menor oportunidad de realización otorgada por el hablante a los acontecimientos contenidos en la emisión. La noción de certidumbre se relaciona con la expresión de las conceptualizaciones que el individuo realiza de los acontecimientos sobre los cuales posee datos suministrados por varias fuentes (Achard 2000: 163). Las formas de este modo aparecen fuertemente vinculadas a sus contextos de aparición y a la evaluación que el sujeto realiza de los acontecimientos expresados en la emisión, como hemos dicho más arriba.

Por su parte, desde la perspectiva lingüística de la Escuela de Columbia, Diver sostiene para el latín: “Each use of the subjunctive provides a statement that there is some question about whether the activity being referred to actually took place or will take place, some assessment of probability” (Diver 2012: 184). Las cuatro distinciones morfológicas dentro del subjuntivo indican diferencias en el tiempo en el que se desarrolló la acción y entre el tiempo y la evaluación o probabilidad otorgada por el hablante. En este punto radica la mayor complejidad del modo subjuntivo. La interacción entre estos aspectos es el factor que permite entender el cambio que puede sufrir nuestra evaluación con el paso del tiempo. El uso de las formas del subjuntivo puede indicar diferencias en el tiempo y además, diferencias en el grado de probabilidad como resultado de la interacción mencionada. Como señala Diver: “This duplicity, if I may so put it, in the variation means that we are often confronted by the task of deciding which variable, time or probability, is determining the selection of the particular form in the particular instance of its use” (Diver 2012: 185).

En la misma línea de análisis, De Jonge propone para el español: “el subjuntivo indica que hay una alternativa relevante en el contexto, independientemente de la situación real del evento en cuestión” (2004: 207). La presencia del modo subjuntivo en la emisión, entonces, está dada no ya por la “no aserción” que habitualmente se atribuye a este modo, sino por la relevancia contextual que adquiere su utilización como “alternativa” a la ocurrencia expresada por el verbo (De Jonge 2004). La noción de “alternativa” aquí propuesta implica “alternativa” al contenido semántico del verbo, indicada en la forma del modo subjuntivo, es decir, la posibilidad de acción expresada por el lexema verbal. La presencia del modo indicativo, en cambio, resulta una “aserción” respecto del contenido referencial expresado por el verbo, con lo cual se excluye la posibilidad de cualquier “alternativa” posible.

4.1. Sobre el Pretérito Imperfecto

Según las gramáticas de uso, ambas formas del PI de subjuntivo (*-ra* y *-se*) poseen correspondencia con tres tiempos del modo indicativo: pretérito perfecto simple, pretérito imperfecto y condicional simple. Comparten con el condicional simple del modo indicativo la propiedad de no especificar la relación temporal entre la situación designada y el momento de la enunciación por lo cual la situación puede ser anterior, simultánea o posterior al momento del habla (NGLE 2010: 458).

Desde otras perspectivas de análisis, Lavandera (1984), en su trabajo sobre la variación de los tiempos verbales en oraciones condicionales del español de Buenos Aires, analiza la alternancia entre el presente del modo indicativo, el PI del modo subjuntivo y el condicional simple. La hipótesis planteada sostiene que los tiempos verbales utilizados en la prótasis de oraciones condicionales categorizan una sustancia semántica como “la probabilidad que tiene una situación hipotética de convertirse en un acontecimiento real” (1984: 24). De acuerdo con esta primera hipótesis, Lavandera propone una clasificación de los contextos de las prótasis condicionales en tres grupos según el “grado de probabilidad”. Caracteriza tres contextos: *contrario* (todo contexto en que queda claro para el hablante y el oyente que el acontecimiento descrito contradice lo que es posible en el mundo real y, por lo tanto, el hablante no espera que suceda la acción contenida en la emisión), *real* (todo contexto que indique que, aunque el hablante está empleando una construcción hipotética, la está presentando casi como un hecho real) y *posible* (contextos que no permiten decidir si la situación hipotética es opuesta a lo que puede suceder en la realidad o si es previsible sobre la base de lo que se sabe hasta el momento. No son casos claros ni de *contrario* ni de *real*).

Lavandera observa que el PI de subjuntivo posee una alta frecuencia de uso en el contexto *contrario*, es decir, en contextos que describen situaciones hipotéticas contrarias a la realidad. Para la autora, el PI de subjuntivo es la forma especializada para referir a un evento que sería contrario de lo que realmente sucede y nunca podría llegar a tener lugar (1984: 27).

En el marco de la perspectiva lingüística de la Escuela de Columbia, Goldberg (1995), en su trabajo sobre la alternancia *-ra* y *-se* en las formas del PI y pluscuamperfecto del subjuntivo español, propone que el significado de las formas se relaciona con la probabilidad: “Probability refers to a concern with the degree of likelihood of the occurrence of an action” (1995: 381). La autora plantea dos sistemas de significados relacionados: el énfasis (grado de atención otorgado al evento) y la probabilidad (grado de posibilidad de ocurrencia de un evento):

“The Emphasis meaning of *-ra* is used to produce messages that, while recognized as subjunctive in appearance, have frequently been considered indicative in value. The Emphasis Hypothesis demonstrates that these seemingly indicative statements are directly traceable to the speaker’s use of Emphasis as it interacts with Probability”.

1995: 382

Goldberg somete su hipótesis a prueba postulando una serie de estrategias relacionadas con el énfasis: insistencia, refuerzo, realce, fondo y figura, y con el sistema de probabilidad: no certeza, certeza negativa y certeza positiva.

Desde este planteo, el énfasis es utilizado para distinguir los eventos de acuerdo con su importancia. La diferencia entre el uso de *-ra* y *-se* encuentra su justificación en el significado de énfasis contenido en *-ra*. Los hablantes seleccionan *-ra* para alertar a los oyentes sobre la información más importante. La forma *-ra* es generalmente favorecida, desde esta propuesta, debido a su significado de énfasis que contrarrestaría la menor seguridad que implica la probabilidad.

Ambas formas no son intercambiables indiscriminadamente. Las diferencias en el uso de estas formas están motivadas por el significado de énfasis en conjunción con el significado de probabilidad con el cual está entrelazado.

4.2. Hacia el significado básico de las formas

Desde nuestra propuesta, dentro de la menor certidumbre expresada por la morfología del subjuntivo, entre las formas del PI existe una sutil diferencia, aunque muy relevante, en cuanto a la idiosincrasia humana. Veamos.

Dado el carácter de menor certidumbre atribuido a las acciones verbales expresadas en subjuntivo, el PI manifiesta una menor certidumbre respecto de otros tiempos correspondientes a este modo, menor posibilidad de ocurrencia de la acción contenida en el lexema verbal, es decir, estas formas señalan una menor “posibilidad epistémica” de realización de la acción asignada por el hablante (Martínez et al. 1998). Sin embargo, como hemos anticipado, hacia el interior del PI, la forma *-ra* manifiesta un grado de mayor certeza y posibilidad en relación con la forma *-se*, que indica un menor nivel de certeza y posibilidad. La posibilidad de asignación de estos significados se debe a que las actuales formas del PI mantienen su significado etimológico: la forma *-ra* deriva del indicativo latino, por lo tanto, expresa un grado de mayor certidumbre, mientras que la forma *-se* deriva del subjuntivo latino por lo que resulta la más adecuada para expresar menor certidumbre aún.

5. Análisis de los datos

Tal como hemos planteado, nuestro interés radica en aproximarnos a una explicación acerca de las motivaciones que subyacen al uso alternante de las formas del PI, *-ra* vs. *-se*, en el corpus seleccionado. En esta ocasión, el análisis de los contextos en los que las formas aparecen nos permite relacionar los usos con las características de las acciones presentadas en la narración. Por lo tanto, los parámetros que proponemos para explicar la distribución observada son los siguientes:

- (i) Acciones realizadas vs. Acciones no realizadas
- (ii) Acciones no realizadas en contextos negativos vs. Acciones no realizadas en contextos no negativos

A continuación, mostraremos en qué medida estos factores influyen en la selección de las formas y nos permiten acercarnos a una mayor comprensión sobre las distribuciones halladas.

5.1. Las características de las acciones: acciones realizadas vs. acciones no realizadas

Como hemos anticipado, las variables propuestas se relacionan con las características de las acciones narradas. En primer lugar, observamos que los contextos analizados muestran la presencia de distintos segmentos narrativos en los cuales se despliegan acciones también diferentes. El desarrollo del relato presenta acciones que efectivamente se han llevado a cabo y otras que no se han realizado aún o que no se realizarán a lo largo de la historia narrada. De acuerdo con nuestra propuesta, al presentar las acciones que en la narración aparecen como realizadas efectivamente, el enunciador lleva adelante una estrategia por la cual estas acciones resultan “destacadas”, “puestas en foco” respecto del resto. Dicha estrategia se apoya en la selección de la forma *-ra*, como aparece en el siguiente ejemplo:

1. «La suerte quiso que al día siguiente *llegara* el delegado sanitario de La Quiaca y lo *confirmara* regalándole además unos cuadernos delgaditos donde venían impresas tales afirmaciones.»

Héctor Tizón, *El cantar del profeta y el bandido* [1972] 1982: 126

Por su parte, en la narración de acciones no realizadas, es decir, aquellas que se presentan sin desarrollo efectivo en el enunciado, por el tipo de acción descrita o por la naturaleza del evento, el enunciador construye una estrategia por la cual

estas acciones aparecen menos destacadas, constituyen el “fondo” sobre el cual se desarrollan el resto de las acciones. En este caso, el andamiaje de esta estrategia se apoya en la selección de la forma *-se*. Veamos un ejemplo:

1ª. «Era el único en la casa y con el mandato de cuidar el fuego y no hacer que se apague; mantener la olla parada y rondar ojeando la puerta del cuarto, viendo que, atada dos veces con tientos gruesos, no *cediese* a los pechones del bandido encerrado».

Héctor Tizón, *El cantar del profeta y el bandido* [1972] 1982: 126

La elección de las formas en variación se transforma en un recurso por el cual el enunciador expone la evaluación que realiza del evento contenido en la emisión. Los resultados de la cuantificación son los siguientes:

Tabla 1
Acciones realizadas vs. acciones no realizadas

	<i>-ra</i>	<i>-se</i>
+ Acciones realizadas	69 90 %	8 10%
- Acciones realizadas	57 62 %	35 38%

$o.r. = 5.29$
 $\chi^2 = 16.91 \ p < 0.001$

Observamos una asociación entre el parámetro propuesto y la distribución observada. En este caso, la presentación de las acciones que efectivamente se desarrollan en el enunciado, como hemos planteado, son puestas “en foco”, “en primer plano” por el enunciador a través de la selección de la forma *-ra* en directa relación con el significado básico de la forma que hemos postulado. De esta manera, desde la perspectiva del enunciador, la narración resulta más eficaz para la construcción del mensaje contenido, en este caso, en la novela.

5.2. Acciones no realizadas: contextos negativos vs. contextos no negativos

Más allá de la efectiva asociación entre la variable propuesta más arriba y los significados de las formas, observamos que las “acciones no realizadas” muestran una distribución menos polarizada que las “acciones realizadas”. Entendemos que

debemos detenernos en este segmento del corpus para observar con mayor detenimiento sus características.

Los entornos en los cuales se presentan las “acciones no realizadas” muestran que estas acciones describen eventos de naturaleza diversa. Encontramos contextos en los que se describen sueños, engaños, conjeturas, mientras que otros contextos contienen partículas negativas que acompañan la acción “no realizada”. Desde nuestra postulación, esta diferencia será un factor determinante para la selección de las formas. Veamos los ejemplos:

2. «Él, montado en su mula, hacía ratito que se había ido, y yo seguí escuchando su voz como si *saliera* de mi propia cabeza. Padre, tallo de quirusilla –dije– recordando mi juventú. Padre-mujer y padre-madre; Doctor de la Iglesia, qué falta hacen los que empujen a favor de nosotros en estos cerros que no dan para más».

Héctor Tizón, *El cantar del profeta y el bandido* [1972] 1982: 90

2.^a «...entonces de agrade y ofendido sí que no volvía a moverse ni a hacer ruido alguno con el hocico ni con nada, como si en vez de soñar *estuviese* muerto, para aflicción de su propietaria, porque, justamente, ¿quién va a vender un chanco muerto de muerte natural?»

Héctor Tizón, *El cantar del profeta y el bandido* [1972] 1982: 99

De acuerdo con lo sostenido hasta aquí, esperamos que las emisiones como (2) favorezcan la presencia de la forma *-ra*, mientras que las emisiones como (2.^a), en las que la acción no realizada se ve acompañada de elementos negativos en su entorno cotextual, favorezcan la selección de *-se*. Los datos obtenidos de la cuantificación son los siguientes:

Tabla 2
Frecuencia de uso de *-ra* vs. *-se* en relación con
los contextos en los cuales se presentan las acciones no realizadas

	<i>-ra</i>	<i>-se</i>
ANR contextos +	46 78 %	13 22%
ANR contextos –	11 33 %	22 66%

$\text{o.r.} = 7.07$

$\chi^2 = 17.88 \text{ } p < 0.001$

Una vez más, el parámetro propuesto nos ayuda a comprender la selección de las formas. El enunciador refuerza el carácter negativo de las acciones “no realizadas” a través de la selección de la forma *-se* a partir del significado que la forma aporta al mensaje como una manera de distanciamiento y evaluación de la escena representada en la emisión.

6. Conclusiones

En el presente trabajo hemos pretendido acercarnos a un caso de variación lingüística que integra los usos de la variedad estandarizada del español. Hemos intentado aproximarnos al funcionamiento del lenguaje en uso y proponer algunas explicaciones, en este caso, para un análisis lingüístico de la producción literaria. En relación con este último aspecto, creemos que una lingüística centrada en el uso estudia *cualquier producción discursiva*, entendida esta como la expresión de la perspectiva de un hablante/escribiente que es, a su vez, representante de un colectivo social que se expresa a través de la conformación de una variedad de lengua. En este sentido, compartimos la finalidad de establecer procedimientos cooperativos que beneficien tanto al análisis literario como al análisis lingüístico (Diver 2012 [1981]: 161).

Por otra parte, nos interesa abordar la alternancia aquí analizada porque creemos que, lejos de manifestar «dos formas distintas de decir lo mismo» (Labov 1983: 241), muestra el aporte que el significado básico de las formas realiza al mensaje. Entendemos que esta es la razón central por la cual se verifica su estabilidad en la variedad estandarizada.

Al aproximarnos al fenómeno, observamos que los parámetros postulados para resolver el problema expresan la evaluación del sujeto respecto del evento contenido en la emisión. Dicha evaluación está sostenida por el conocimiento que el hablante posee sobre los elementos que constituyen la lengua y su capacidad para hipotetizar sobre los significados de las formas con el objetivo mayor de transmitir un mensaje que se torna más preciso a partir del aporte de las formas en variación. Con este trabajo pretendemos mostrar una pequeña porción del análisis con el fin de colaborar en la construcción de una respuesta acerca de la variación sostenida hacia el interior de esta forma que integra la compleja morfología del modo subjuntivo del español.

Intentamos profundizar el conocimiento de una variación inexistente en otras lenguas, como por ejemplo, el portugués, lengua con la cual el español se halla en contacto. En esta línea de trabajo, creemos que la utilización de los resultados alcanzados podría ser útil para la elaboración de propuestas de intervención didáctica para la enseñanza de español como lengua segunda o extranjera.

También los imperfectos hacen su contribución al mensaje.

HORA, Dermeval. Fricativas coronais: análise variacionista. In: RONCARATI, Cláudia; ABRAÇADO, Jussara (Org.). **Português brasileiro II: contato linguístico, heterogeneidade e história**. Rio de Janeiro: Letras, 2003.

HORA, Dermeval; PEDROSA, Juliene Lopes Ribeiro. Reanálise da consoante em final de palavras: coda ou ataque de núcleo vazio? In: RONCARATI, Cláudia; ABRAÇADO, Jussara (Org.). **Português brasileiro II: contato linguístico, heterogeneidade e história**. Rio de Janeiro: Letras, 2008.

LABOV, William. **The social stratification of English in New York City**. Washington: Center of Applied Linguistics, 1966.

_____. **Sociolinguistic patterns**. Oxford: Basil Blackwell, 1972.

MACEDO, Sandra Siqueira. **A palatalização do /s/ em coda silábica no falar culto recifense**. Dissertação (Mestrado em Linguística). Recife: UFPE, 2004. 100 p.

MARQUES, Sandra Maria Oliveira. **As vogais medias pretônicas em situação de contato dialetal**. Tese de Doutorado em Língua Portuguesa. Rio de Janeiro: UFRJ, Faculdade de Letras, 2006. 159 p.

MARTINS, Mariana de Souza. **A palatalização de oclusivas dentais em contato dialetal**. Dissertação (Mestrado em Linguística). Rio de Janeiro: UFRJ, 2008. 145p.

MONTEIRO, Renata C. Neves. **A produção palato-alveolar de /S/ nas Vozes do Amapá**. Dissertação (Mestrado em Linguística). João Pessoa: UFPB, 2009. 145p.

PESQUEIRA, Dinorah. **Sound change in dialect contact situation: Argentinean immigrants in Mexico City**. Georgetown University, 2005.

RIBEIRO, Silvia Renata. **Apagamento da sibilante final em lexemas: uma análise variacionista do falar pessoense**. Dissertação (Mestrado em Linguística). João Pessoa: UFPB, 2006.

SANKOFF, David; TAGLIAMONTE, Sali; SMITH, Eric. **Goldvarb X: a variable rule application for Macintosh and Windows**. Department of Linguistics, University of Toronto, 2005.

ALTERNANCIA VERBAL EN LAS CONSTRUCCIONES FINALES, ¿PARA QUÉ?

Adriana Speranza

Introducción

En las situaciones de contacto de lenguas una cuestión recurrente resulta el interés por descubrir qué se trasvasa de una lengua a la otra. Diferentes estudios abordan cuestiones como los préstamos, calcos, interferencias, entre otras. En las situaciones de variación lingüística el problema se hace más complejo. Entendemos que una herramienta fundamental para comenzar a construir posibles respuestas resulta la medición de las frecuencias. Diferentes frecuencias de uso podrían hacernos sospechar sobre la influencia de una lengua sobre otra. Pero, ¿qué sucede cuando las frecuencias muestran tendencias similares? ¿Operan los mismos factores en la selección de las formas? Interrogantes de esta naturaleza motivan nuestro trabajo.

Una vez más, abordaremos la alternancia verbal del Presente y del Pretérito Imperfecto del modo subjuntivo en emisiones introducidas por verbos en pasado, tal como hemos analizado en un trabajo anterior también publicado por la Universidad Federal de Paraíba (SPERANZA 2013). En aquella oportunidad nos ocupamos de la variación citada en oraciones sustantivas en un corpus de hablantes monolingües del Río de la Plata. En este trabajo, retomamos el mismo problema con algunas diferencias: nos hemos centrado en la misma variación presente en las oraciones finales y proponemos su análisis a partir de las producciones realizadas por miembros de distintas comunidades de habla ya que analizaremos las producciones de sujetos en contacto con las lenguas quechua y guaraní y las producciones de sujetos monolingües. El interés por mostrar contrastivamente el uso que realizan los hablantes en situación de contacto lingüístico y hablantes monolingües está centrado en descubrir qué factores intervienen en dicha variación y cuál es el rol que desempeña la lengua de sustrato, como hemos anticipado.

Tal como hemos postulado en el trabajo citado, creemos que este uso alternante representa, también en las oraciones finales, una estrategia por la cual el hablante adopta una posición respecto de la fuente de la cual ha obtenido la información y del contenido referencial transmitido en la emisión; estrategia relacionada con la *evidencialidad* como sustancia semántica subyacente.

El problema

Como hemos anticipado, estudiaremos la alternancia verbal observada entre el Presente (en adelante PTE.) y el Pretérito Imperfecto (en adelante PI) del modo subjuntivo en construcciones finales introducidas por verbos en pasado. Ilustramos con los siguientes ejemplos pertenecientes a alumnos en contacto con la lengua guaraní¹:

(1) Tuco es una persona que amaba la música pero la flia lo consideraban como un loco, pero no tanto su mujer q' **recurrió** la alluda de su mejor amigo de los tiempos para que **pueda** salir de la mentira creada por Mingo. (Laura R. [70])

Trabajo realizado sobre la obra teatral *El acompañamiento* de Carlos Gorostiza)

(2) Camilo comienza a contar como la conoció a Rosaura el dijo que una tarde llego a su taller un hombre q' quería q' le arregle un cuadro porque era muy importante para el y **se fueron** juntos para q' Camilo **observara** si podía arreglar un cuadro...

(Miriam C. [72])

Trabajo realizado sobre la novela *Rosaura a las diez* de Marco Denevi)

En esta oportunidad, como hemos dicho más arriba, nos interesa analizar cuál es el comportamiento de dichas emisiones en las tres variedades a través del establecimiento de los factores que intervienen en la variación hallada.

Como hemos propuesto, esta alternancia verbal resulta una estrategia *evidencial* por medio de la cual el hablante toma posición respecto de la información transmitida. Dado que el español no posee marcas morfológicas específicas para indicar las funciones del sistema *evidencial*, los hablantes desarrollan estrategias por medio de las cuales dan cuenta de las funciones de este sistema a través de la explotación de las formas en variación, a partir del significado básico de cada una de ellas. El interés por estudiar comparativamente estas variedades se fundamenta en las características que poseen las lenguas de contacto. Tal como desarrollaremos más adelante, tanto el quechua como el guaraní poseen elementos específicos para indicar las principales funciones del sistema *evidencial*. En este marco, nos interesa analizar la influencia que las características de las lenguas de sustrato pueden ejercer en los usos variables, tal como hemos propuesto.

1 Todos los ejemplos respetan la ortografía y puntuación de los textos originales.

Recordemos que el concepto de *evidencialidad* postulado en este trabajo se relaciona con la sustancia semántica referida a la evaluación o perspectiva que el hablante adopta sobre la fuente de la cual obtuvo la información y sobre el contenido de la información transmitida.

Como hemos anticipado, la *evidencialidad* posee expresiones específicas en ciertas lenguas – elementos léxicos, morfológicos o sintácticos – mientras que en otras se manifiesta a través de mecanismos diferentes por ejemplo, por medio de ciertos usos variables. Esto significa, entonces, que la *evidencialidad* se manifiesta incluso en aquellas lenguas consideradas tradicionalmente como “no evidenciales”, como el español.

El corpus

Las producciones analizadas integran el mismo corpus con el que hemos trabajado en estudios anteriores (SPERANZA 2013:230). En esta ocasión, hemos ampliado el problema a indagar con la incorporación de emisiones producidas por estudiantes en contacto con las lenguas quechua y guaraní.

Dicho corpus se compone de un total de 540 producciones escritas por alumnos pertenecientes a una Escuela de Educación Media² del Conurbano bonaerense³. Dichas producciones corresponden a tres grupos de consultantes (180 producciones de cada grupo):

Sujetos en situación de contacto quechua-español, en sus variedades boliviana y santiagueña⁴,

Sujetos en situación de contacto guaraní-español, en sus variedades paraguaya y correntina y sujetos monolingües.

Marco teórico

Nuestro trabajo se inscribe dentro de la teoría de la variación morfosintáctica de acuerdo, específicamente, con los postulados desarrollados por la Escuela de Columbia y la Etnopragmática.

2 La institución citada es la Escuela de Educación Técnica N° 5 ex Escuela de Educación Polimodal N° 11 de Libertad, Partido de Merlo, Provincia de Buenos Aires.

3 El Conurbano bonaerense está integrado por 24 partidos que rodean a la Ciudad de Buenos Aires e integran junto a ella el denominado Gran Buenos Aires.

4 La denominación que hemos utilizado a lo largo del presente trabajo para designar a la lengua quechua corresponde, según Cerrón Palomino (1987:242-244) a la variedad dialectal del QIIC o Chinchay Meridional hablada en los departamentos peruanos de Huancavelica, Ayacucho, Apurímac, Arequipa, Cuzco, Puno y Moquegua; fuera del territorio peruano se extiende a los territorios de Bolivia, Argentina y la provincia chilena de Antofagasta. La variedad Argentina, también conocida como quichua, se emplea actualmente en Santiago del Estero (cf. Nardi, 1962, 1976, 2002; Bravo, 1956, 1965).

Desde este enfoque, la variación encuentra su justificación en las necesidades comunicativas de los hablantes y se vincula con procesos cognitivos implícitos en el uso del lenguaje tales como la búsqueda de un mayor rédito comunicativo que impulsaría a los hablantes de una comunidad determinada a desarrollar su capacidad creativa en directa relación con las potencialidades de la propia lengua (DIVER 1995, 2012).

De acuerdo con este posicionamiento, el uso variable de las formas pone de manifiesto el complejo proceso implicado en la comunicación; proceso por el cual los hablantes desarrollan estrategias de producción e interpretación de los mensajes intentando resolver, como hemos dicho, sus necesidades comunicativas. Los individuos utilizan el lenguaje tal como lo hacen porque, como seres inteligentes, son capaces de recrear las posibilidades que les brinda la lengua.

El análisis etnopragmático procura explicar cuáles son los factores que subyacen a la selección que realiza el hablante, esto significa que resulta central indagar en el modo en que el desvío en la frecuencia relativa de uso de las formas revela perspectivas cognitivas (GARCÍA 1995, 2009; MARTÍNEZ 1995, 2000, 2010; MAUDER 2001).

Desde esta concepción, la variación morfosintáctica en el uso de las formas lingüísticas posee una motivación relacionada con la mayor compatibilidad comunicativa entre las unidades gramaticales en cuestión y el contexto léxico o sintáctico en que ocurren (GARCÍA 1985:199), como hemos mencionado más arriba.

Los presupuestos teóricos que sustentan esta perspectiva de análisis se vinculan con los estudios relacionados con la cognición y el lenguaje ya que se proponen explicar, como hemos dicho, los procesos cognitivos por los cuales los sujetos resuelven sus necesidades comunicativas de determinada manera en directa relación con la cultura que representan. Distintos trabajos han mostrado la pertinencia de este enfoque teórico para el análisis de distintas variedades de una misma lengua ya que la Etnopragmática se centra en la posibilidad de descubrir las estrategias por las cuales los individuos dan cuenta de su visión de la realidad a través del uso del lenguaje (GARCÍA 1995, 2009; MARTÍNEZ 2000, 2010; MARTÍNEZ Y SPERANZA 2009; SPERANZA 2005, 2011). En este sentido, la frecuencia relativa de uso de las formas constituye un síntoma de la perspectiva cognitiva de los hablantes.

Determinación del significado básico de las formas en variación

Una de las premisas de este enfoque teórico consiste en la determinación del *significado básico* de las formas en variación. Nos interesa establecer la relación entre dicho significado básico y los contextos de aparición de las formas con el objetivo de analizar el aporte de dichos significados al

mensaje que se desea transmitir (Contini-Morava 1995). Para ello, en primer lugar, nos remitimos a la gramática del español y, en segundo lugar, a las gramáticas de las lenguas quechua y guaraní por ser ambas las lenguas de contacto que constituyen el sustrato de dos de las variedades analizadas.

Los tiempos verbales del español

Las gramáticas sostienen que el modo subjuntivo otorga a la acción contenida en la emisión un carácter de menor certidumbre sobre el contenido referencial de la misma a diferencia del modo indicativo cuya utilización implica la expresión de juicios asertivos sobre la realidad es decir, juicios en los que la certidumbre manifiesta es mayor (Gili Gaya 1964:131-133).

La noción de certidumbre, según Achard (2000), se relaciona con la expresión de las conceptualizaciones que el individuo realiza de los acontecimientos sobre los cuales posee datos suministrados por varias fuentes (Achard 2000:163). El modo subjuntivo es utilizado en emisiones que exponen acciones dudosas, posibles, necesarias o deseadas (Gili Gaya 1964:133) es decir, acciones que indican un grado menor de certeza puesto que su aparición se encuentra relacionada con la mayor o menor oportunidad de realización otorgada por el hablante a los acontecimientos contenidos en la emisión.

Dado el carácter de menor certidumbre atribuido a las acciones verbales expresadas en subjuntivo, las relaciones temporales resultan menos claras que en el modo indicativo (Gili Gaya 1964:175). Los tiempos del subjuntivo aparecen fuertemente vinculados a sus contextos de aparición y a la evaluación que el sujeto realiza de los acontecimientos expresados en la emisión, como hemos dicho más arriba. Las gramáticas asignan al Pte una significación temporal equivalente al Presente y al Futuro del modo indicativo. La elección entre la interpretación actual y la prospectiva puede determinarse léxicamente por el predicado de la oración principal. El Pte es considerado aspectualmente imperfectivo por lo cual está sujeto a las interpretaciones vinculadas con dicho rasgo (valor progresivo, habitual, etc.) (NGLE 2010:456). Ambas formas (-ra y -se) del PI poseen correspondencia con tres tiempos del modo indicativo: pretérito perfecto simple, pretérito imperfecto y condicional simple. Comparten con el condicional simple del modo indicativo la propiedad de no especificar la relación temporal entre la situación designada y el momento de la enunciación por lo cual la situación puede ser anterior, simultánea o posterior al momento del habla (NGLE 2010:458).

De acuerdo con lo que hemos expuesto más arriba, dentro de la menor certidumbre expresada por este modo, existe una diferencia entre el PTE y el PI. En efecto, el PTE indica un grado de certidumbre mayor, de mayor posibilidad de ocurrencia de la acción contenida en el lexema verbal respecto

del PI que se encontraría en una escala de menor certeza y posibilidad aun. Es por ello que el uso variable de estos tiempos encuentra un campo fértil para la expresión de conceptualizaciones diferentes respecto de los eventos descritos en las emisiones en las que la información que se desea transmitir no resultaría de índole temporal.

Los tiempos verbales del quechua

La lengua quechua en todas sus variedades distingue tres tiempos básicos: Presente, Pasado y Futuro; de los cuales solo el Pasado y parcialmente el Futuro, tienen marcas especiales. El tiempo pasado posee dos formas con las que se distingue el pasado habitual a través del sufijo *-rqa* o *-ra* para la variedad santiagueña y el pasado narrativo o reportativo que corresponde a un tiempo pasado específico de la narración que se corresponde con un tiempo remoto, no controlable por el hablante y desconectado del presente. Este tiempo se marca con *-ñaq* o *-šqa* según los distintos dialectos. Su nombre se debe a que con dicho sufijo se indica que la acción fue realizada o bien sin la presencia del hablante o cuando el actor no tenía control en la ejecución de la misma. El empleo característico de este sufijo se da, por ejemplo, en el relato de anécdotas y sueños, y también para indicar una actitud de sorpresa por parte del hablante cuando describe un hecho (ALDERETES 2001).

Por otra parte, esta lengua posee una serie de sufijos con los cuales el locutor indica de qué manera ha obtenido la información que transmite. Dentro de este grupo, encontramos el asertivo *-mi*, el reportativo *-si* y el conjetural *-cha* (ALDERETES 2001; CALVO PÉREZ 1993; CERRÓN PALOMINO 1987). Respecto de su funcionamiento en el quichua santiagueño, Alderetes dice:

...[el asertivo] *-mi* junto a *-si* y *-cha* integra un conjunto de sufijos que permiten especificar la fuente de la información transmitida. En particular, *-mi* indica que el hablante tiene alto grado de seguridad de lo que dice, transmite información de primera mano. [...] [El reportativo *-si*] indica que el hablante se basa en la autoridad de otra persona acerca del juicio que se emite. Simplemente repite lo que ha escuchado o lo que se comenta. [...] [El conjetural *-cha*] indica duda, conjetura. Ocupa el lugar más bajo en la escala de seguridad expresada por el hablante (ALDERETES 2001:267-270).

En lo que respecta a lo que conocemos en español como el modo subjuntivo, los autores muestran una posición dispar sobre su existencia como tal en la lengua quechua. Cerrón Palomino en su análisis de la subordinación

en la lengua quechua utiliza la denominación *oraciones complementarias subjuntivas* y sobre su conformación y funcionamiento dice:

Se forman con el verbo *-muna* "querer", que admite complementación infinitivo; *šuya-* "esperar" también pertenece a esta categoría. A diferencia de la complementación infinitivo, que exige identidad de sujetos, este tipo de subordinación se emplea cuando hay disparidad entre ellos, y, de otro lado, se diferencia también en que requiere de marca referencial de persona. El complementizador es *-na* y conlleva la idea de una acción futura respecto de la del verbo principal. Son ejemplos:

(11) [tušu-na-n]-ta muna
"quiero que baile"

(12) [yarqu-na-n]-ta-šuya-rqa-yki
"esperaste que saliera"

Como se dijo, las oraciones complementarias llevan la marca de caso *-ta*. El sujeto de la oración incrustada, estando en caso nominativo, no lleva ninguna marca. [...] [...] Mención especial debe hacerse aquí al verbo *-ni* "decir", que no admite subordinación incrustada. Las subordinaciones con este verbo, que no se nominalizan, corresponden a las citas directas (CERRÓN PALOMINO 1987:317-318).

Según Calvo Pérez, el quechua no posee formas gramaticales específicas para expresar el Modo Subjuntivo. En cambio, posee un modo nominal-subordinativo que ha sido asimilado por algunos autores al modo subjuntivo del español. En este sentido, el autor sostiene:

Este modo, mal llamado subjuntivo, afianza sus características nominales hasta el punto de que, en rigor, no es posible hablar de oración subordinada en quechua. [...] Conserva, sin embargo, rasgos de disjunción personal que lo hacen especialmente apto para la manifestación de correlaciones temporales y sus derivadas (condicionales y causales). Los sufijos implicados son: *-qti*, *-spa*, *-sti* (CALVO PÉREZ 1993:122).

A pesar de los diferentes enfoques aquí expuestos, todos los autores consultados coinciden en observar que el quechua posee sufijos para indicar lo que se conoce en español como subordinación (ALDERETES 2001; CALVO PÉREZ 1993, 2008; CERRÓN PALOMINO 1987). Más difícil resulta establecer cuáles son las formas que podrían asimilarse a lo que en español conocemos como el modo subjuntivo con sus correspondientes tiempos verbales.

La lengua guaraní posee marcas morfológicas con las cuales se indica el pasado y el futuro. En cambio, no posee elementos morfológicos específicos para la construcción del presente. En lo respecta al pasado, éste se forma a través del sufijo *-kue*. Además de su ocurrencia en las nominalizaciones, también puede aparecer con la conjunción *há* y el nominalizador *-va*. Por su parte, el futuro se realiza a través del sufijo *-rã*. Al igual que el sufijo *-kue*, puede utilizarse con el nominalizador *-va* (GREGORES Y SUÁREZ 1967:127-128).

Distintos autores señalan la existencia de un rico elenco de sufijos tèmoro-aspectuales, en especial en lo que corresponde al pasado (DIETRICH 1986; GREGORES Y SUÁREZ 1967; LIUZZI Y KIRTCHUK 1989; PALACIOS 1999, 2008). Las marcas temporales son consideradas deícticas y en ellas aparece explícita la relación con el sujeto enunciador. La noción de proximidad, al enunciador y al momento de la enunciación, resulta central en esta lengua, tal como sostienen Liuzzi y Kirtchuk:

En Guaraní, [...] el referirse a un fenómeno desde el punto de vista espacial, temporal o nocional, y el optar por uno de los elementos deícticos correspondientes, condiciona al mismo tiempo la elección de los morfemas temporales pertinentes. Uno de los parámetros más importantes en este respecto es la presencia o no del referente en el campo de visión del hablante: como se verá, hay una correlación entre presencia/ausencia espacial, temporal y nocional, lo que genera una afinidad entre ciertos deícticos y ciertos morfemas temporales (LIUZZI Y KIRTCHUK 1989:3).

Además, el guaraní dispone de sufijos modales con los cuales se expresa, entre otras, una escala de certidumbre y posibilidad que permiten al hablante comprometerse o distanciarse respecto del contenido referencial de la información transmitida. Estas marcas son: *-po*, *-nipo*, *-pipo* (expresan posibilidad o incertidumbre sobre el contenido del enunciado); *-ko*, *-niko*, *-katu* (indica que el hablante transmite un mensaje de cuya certeza objetiva no hay duda); *-voi* (expresa el compromiso personal del hablante con respecto al contenido referencial de la información que transmite); *-ndaje* (indica que el hablante no ha presenciado directamente lo enunciado); entre otras (PALACIOS 1999: 72; 2008: 288 y 290).

En lo que respecta a la expresión de la *evidencialidad* en guaraní, Granda (1994) advierte la existencia en el guaraní paraguayo de

...un sistema de elementos validadores gramaticales homólogo, en su perfil general, al existente en Quechua y Aru constituido [...] por un

mecanismo de índole verbal, referido a la dimensión del pasado, y por otro centrado en el manejo de marcas oracionales determinadoras del grado de verdad y/o la fuente informativa del contenido del mensaje emitido por el hablante (GRANDA 1994:178).

Este autor, atribuye al pasado formado por *-raka'e*, opuesto al resto de las formas de pasado próximo (con *-kuri*, *-mi*) o remoto (con *-akue*, *-va'ekue* y *-ra'e*), valor narrativo o delegatorio y lo asimila a los tiempos marcados con *-ñaq* o *-šqa* en quechua. Por otra parte, coincide Granda con otros autores en la descripción de las marcas modales que hemos expuesto más arriba con las cuales se expresa, entre otras, una escala de certidumbre y posibilidad que permiten al hablante establecer distinto grado de compromiso con el contenido referencial de la información transmitida.

Con respecto a las marcas de modo, los distintos autores coinciden en señalar que en guaraní se pueden reconocer el modo indicativo, el imperativo y el optativo o desiderativo (DIETRICH 1986; GREGORES Y SUÁREZ 1967; PALACIOS 1999). Lo que conocemos como modo indicativo no posee marca morfológica específica. En cambio, el imperativo con el que se expresan órdenes, mandatos marca únicamente las segundas personas del singular y plural (DIETRICH 1986; PALACIOS 1999).

Por su parte, el modo desiderativo u optativo se marca con prefijos. Según Gregores y Suárez (1967:132) el morfema desiderativo *ta-* expresa deseo, permiso, exhortación. Los autores coinciden en la inexistencia del modo subjuntivo tal como lo conocemos en el español. De la misma manera que hemos observado en el caso del quechua, el tema nos coloca frente a una lengua que posee otra forma de conceptualizar eventos como los que aparecen en las emisiones objeto de nuestro análisis.

Con claridad se visualiza en ambas lenguas un proceso de construcción distinto de lo que conocemos en español como oraciones complejas o subordinadas. La dificultad del problema pareciera radicar en la búsqueda de parámetros comunes capaces de establecer semejanzas lingüísticas; semejanzas que, de acuerdo con la lectura de los especialistas, resultan inexistentes.

En lo que se refiere a los casos de correlación temporal, distintos autores señalan, tanto para la variedad boliviana como para la variedad peruana del español (ESCOBAR 2000; PFÄNDER 2009), la presencia del PRE del modo subjuntivo en emisiones en las que desde la variedad estándar se espera la aparición de otros tiempos. Según Pfänder, esta diferenciación temporal se corresponde con una diferenciación en el plano evidencial-reportativo (PFÄNDER 2009:231). Por su parte, Palacios (2008) observa, en la variedad del español bajo la influencia del guaraní, la presencia de emisiones en las que se verifica una correlación diferente respecto de la pauta

normativamente. La autora observa que estos usos atribuidos a la influencia del guaraní también se observan en otras variedades del español americano, "por lo que se necesita un estudio más exhaustivo" (PALACIOS 2008:297).

Análisis de los datos

El análisis de los datos requiere, en primer lugar, del establecimiento de la distribución de las formas en las tres variedades del español estudiadas. Si bien se observan diferencias en la frecuencia de uso hallada en cada caso, las tres variedades muestran una tendencia hacia la expansión del PTE del modo subjuntivo, aunque la variedad del español monolingüe muestra una distribución más equilibrada, tal como se observa en el cuadro siguiente:

Cuadro 1: Distribución de los usos variables en relación con la variedad del español analizada

VARIEDAD	PASADO/PI	PASADO/PTE	TOTAL EMISIONES
En contacto con la lengua quechua	56/35%	104/65%	160/100%
En contacto con la lengua guaraní	68/44%	88/56%	156/100%
Español rioplatense	134/50%	135/50%	269/100%

La variación estudiada se presenta, como hemos dicho, en dos tipos de construcciones: sustantivas y finales. Las construcciones finales, de las cuales nos ocuparemos aquí, disminuyen en número considerablemente en las tres variedades:

Cuadro 2: Distribución de las construcciones sustantivas y finales según la variedad lingüística

VARIEDAD	TIPO DE CONSTRUCCIÓN				Totales
	Sustantivas		Finales		
	PRESENTE	PASADO	PRESENTE	PASADO	
En contacto con la lengua quechua	41/19%	111/51%	16/7%	50/23%	218/100%
En contacto con la lengua guaraní	70/28%	102/42%	20/8%	53/22%	246/100%
Rioplatense	77/21%	210/57%	22/6%	59/16%	368/100%

En las emisiones que estamos analizando, los verbos mantienen entre sí correlación temporal. De acuerdo con las gramáticas de uso, dicha correlación presenta reglas más o menos estrictas dependiendo del tipo de subordinación. En lo que respecta a las oraciones finales, la concordancia de tiempos, al igual que en el resto de las oraciones subordinadas, no es obligatoria a diferencia de lo que sucede con las oraciones subordinadas sustantivas. Sobre esta cuestión Carrasco Gutiérrez sostiene:

En las oraciones subordinadas distintas de las sustantivas la concordancia de tiempos no es obligatoria. [...] Es posible que el verbo de la oración subordinada oriente sus relaciones temporales con respecto al tiempo del evento denotado por el verbo principal, pero también puede ocurrir que su tiempo de evaluación sea otro. En este último caso hablaremos de "determinación indirecta" del tiempo de evaluación (CARRASCO GUTIÉRREZ 1999:3106).

Por su parte, Gili Gaya (1964) al abordar el tema propone otra interpretación. Recuerda que la Gramática latina establece que el verbo subordinado debe guardar cierta relación temporal con el verbo subordinante, es decir que el primero concordará temporalmente con el tiempo en que se encuentre el verbo principal. Esta concordancia da lugar a reglas que fijan para cada caso los tiempos en que puede hallarse el verbo subordinado. Sobre este aspecto, el autor escribe:

Los textos latinos demuestran que en el uso efectivo del idioma tales reglas se infringían con mucha frecuencia. Las gramáticas españolas han tratado de aplicar parte de aquellas normas; pero también el uso de nuestra lengua las invalida de tal modo, que es necesario volver a plantearse la cuestión sobre el grado y la calidad de las relaciones temporales entre los verbos subordinante y subordinado (GILI GAYA 1964:289-290).

Sin embargo, agrega a esta observación que el uso de los tiempos subordinados no es enteramente libre. El valor temporal de estos últimos se determina por el otro verbo del que dependen. Entonces, el significado de los verbos puede impedir que determinadas representaciones temporales sean relacionables entre sí, y obliguen a ambos verbos a hallarse en los tiempos necesarios para que la relación pueda producirse. El autor enfatiza los que denomina "[la] *relación temporal que en cada caso siente el hablante*". Al respecto dice:

Precisamente la falta de distinción entre ambas acepciones ha contribuido a embrollar por mucho tiempo las reglas de la *concordantia temporum*.

He aquí un par de ejemplos de relatividad en los valores temporales: Cuando en el relato se dice en presente histórico: “*el general ordena que se refuercen los puestos avanzados*”, el verbo subordinado mantiene la secuencia gramatical en presente (*refuercen*); pero podría ocurrir que el narrador se atuviera a la significación pasada que representa el primer presente histórico, y dijese: “*El general ordena que se reforzaran los puestos avanzados*”. Se habría roto la secuencia formal, pero no la de sentido⁵.

[...] Podría ser que en las normas que proponemos nos hayan pasado inadvertidas otras circunstancias que dificulten o imposibiliten la relación entre los tiempos subordinante y subordinado, pero creemos que toda investigación a este respecto habrá de orientarse en el sentido que aquí señalamos (GILI GAYA 1964:293).

La posición adoptada por este autor nos permite acercarnos al fenómeno desde otra perspectiva. Las observaciones que efectúa resultan relevantes para nuestro trabajo dadas las características de las emisiones que integran nuestro corpus.

La observación de los casos hallados nos permite observar que los factores capaces de explicar los usos alternantes varían dependiendo del tipo de construcción es decir, hemos hallado factores diferenciados para las construcciones finales respecto de los que hemos postulado para las construcciones sustantivas, tal como hemos presentado en trabajos precedentes (SPERANZA 2013).

En este segmento del corpus observamos que *el propósito perseguido* es decir, el deseo de realización o no realización de la acción propuesta, posee relevancia en las tres variedades de español estudiadas aunque con diferencias. Esto significa que la selección de las formas se ve favorecida por los parámetros que formulamos de la siguiente manera:

- (i) La expresión del propósito perseguido
- (ii) La expresión del propósito perseguido en relación con la transformación cognitiva del interlocutor
- (iii) La expresión del propósito perseguido en relación con el tipo de acción

A continuación mostraremos en qué medida estos factores influyen en la selección de las formas. Nos interesa verificar cuál es el comportamiento de los usos alternantes que muestran una tendencia, como hemos señalado, hacia la de expansión del PTE. en las tres variedades de español analizadas.

La expresión del propósito perseguido

En los contextos analizados, observamos que las emisiones manifiestan la expresión del “propósito” que persigue el enunciador. Esto significa que el propósito manifiesto en la emisión implica la voluntad de “realización” o “no realización” de los hechos expresados. Observamos que este parámetro resulta significativo en la variedad del español influida por la lengua quechua. Veamos los siguientes ejemplos:

(3) En Santiago del Estero, más presisamente en el campo, se comentaba que un señor que quería tener de todo, porque era muy ambicioso le entregó el alma de su hija al diablo, él iba al medio del monte y practicaba magia negra y hacia pactos con el diablo. Cuando el diablo vino a buscar a la hija de este señor, él lo **desafió a pelear** para q' no se la **llevara**.

(Rosana S. [3])

Trabajo realizado sobre la narración de “relatos tradicionales”)

(4) La historia comienza con la batalla de los Montescos y Capuleto. Romeo hijo de los Montesco, estaba sufriendo porque Rosalina su novia lo había dejado, entonces su amigo Mercucio **decidió llevarlo** a la fiesta de disfraces que se realizaba en la casa de los Capuletos para que **conociera** otras mujeres.

(Yésica, Z. [49])

Trabajo realizado sobre el cuento *The female animal* de Marco Denevi)

Del análisis del corpus se desprende que las emisiones como (4) favorecen la presencia del PTE. mientras que las emisiones como (3) hacen lo propio con el PI. El análisis cuantitativo arroja los siguientes resultados:

Tabla 1: Frecuencia relativa de “proposiciones afirmativas” vs. “proposiciones negativas” Español en contacto con la lengua quechua (Verbos principales en pasado)

	PASADO/PI	PASADO / PTE
Proposición negativa	10/91 %	1/9%
Proposición afirmativa	9/23 %	30/77 %

o.r.: 33.33

χ^2 : 16.74 $p < 0.01$

Como se desprende de la cuantificación, en directa relación con la argumentación sostenida hasta aquí, las “proposiciones afirmativas” en las que

se expresa la voluntad de "realización" de un hecho favorecen la elección del PTE. por su carácter menos eventual y de mayor certidumbre, como podemos observar en (4). El ejemplo muestra un sujeto discursivo que posee el control de la acción. Contextos como éste expresan, en relación con la evaluación que efectúa el enunciador, una posibilidad de realización mayor vinculada al control efectivo que el sujeto discursivo puede ejercer sobre el desarrollo del evento.

Por su parte, las "proposiciones negativas" en las que se verifica la voluntad de "no realización" de un hecho, es decir, el propósito de que no se lleve a cabo finalmente, se ve reforzado por la elección del PI que, en relación con su significado básico, sirve al enunciador para manifestar el "distanciamiento" del sujeto discursivo respecto de aquellos eventos que prefiere que "no se realicen", como en (3); eventos sobre los cuales no poseería el mismo control que sí podría ejercer sobre los contextos en los que se expresa la voluntad de "realización" de los mismos.

La expresión del propósito perseguido: la transformación cognitiva del interlocutor

Una vez más observamos que los propósitos perseguidos por los sujetos discursivos en las emisiones estudiadas resultan significativos. En este caso, el parámetro se vuelve más específico respecto del tipo de propósito perseguido y resulta significativo en la variedad del español bajo la influencia de la lengua guaraní.

En cierto grupo de emisiones, los propósitos expuestos implican transformaciones en los sujetos discursivos. Cuando el sujeto persigue el deseo de producir una "transformación cognitiva" en el "interlocutor" es decir, que su acción implica una repercusión tal que genera una modificación en la manera de pensar o de obrar del interlocutor, el enunciador selecciona el PTE. La ocurrencia de esta forma obedece a la necesidad del sujeto discursivo de enfatizar su voluntad de realización del propósito perseguido, el que aparece como más cierto, más cercano —en términos de la metáfora espacial que construye para manifestar dicha evaluación—, como se observa en el siguiente ejemplo:

La obra se trata de un hombre Tuco que es engañado por Mingo. Mingo es una persona que le gusta engañar a las personas, que le gustó burlarse de Tuco. Tuco es una persona que amaba la música pero la flia lo consideraban como un loco, pero no tanto su mujer q' recurrió la alluda de su mejor amigo de los tiempos para que pueda ayudarlo a salir de la mentira creada por Mingo.

(Laura R. [70] Trabajo realizado sobre la obra teatral *El acompañamiento* de Carlos Gorostiza)

Por su parte, en aquellos casos en los cuales el propósito no se vincula a ninguna transformación cognitiva, el enunciador prefiere seguir el camino canónico: la selección del PI. Veamos los siguientes ejemplos:

Recuerdo cuando mi abuela llegó a Bs. As., solo por vacaciones. Pero mamá obtuvo trabajo seguro y ella se quedó a cuidarme. Mamá se levantaba y detrás mi abuela, tomaban mate amargo, despues me levantaba yo y ella (abuela) me preparaba el té para ir al colegio, cuando yo venía del cole tomabamos leche chocolatada. Luego preparabamos la cena para cuando viniece mamá de trabajar.

(Estela T. [121] Trabajo realizado sobre la narración de "aventuras personales")

El análisis efectuado muestra que las formas como (6) favorecen la presencia del PI mientras que las emisiones como (5) hacen lo propio con el PTE. A continuación, observamos los resultados de la cuantificación realizada:

Tabla 2: Frecuencia relativa de construcciones finales referidas a +transformación cognitiva vs. -transformación cognitiva. Español en contacto con la lengua guaraní.

	PASADO/PI	PASADO / PTE
- Transformación	22/54%	19/46%
+ Transformación	1/8%	11/92%

o.r.: 12.73

χ^2 : 7.75 $p < 0.01$

Los resultados de la tabla resultan significativos y, por lo tanto, se observa la relación entre la variable postulada y las formas en variación, en directa relación con el significado básico de cada una de ellas. Con esta estrategia, el sujeto busca enfatizar el deseo de realización del propósito perseguido que posee consecuencias importantes respecto de los sujetos discursivos involucrados en los eventos. En este sentido, el uso variable de los tiempos verbales resulta una explotación de las formas por la cual el enunciador participa de la escena a través de una sutil evaluación expresada por medio de la variación verbal.

La expresión del propósito perseguido en relación con el tipo de acción

El propósito perseguido por el sujeto discursivo se vincula con el tipo de acción al que se hace referencia en la emisión. Aquellas construcciones en las cuales el enunciador hace referencia a acciones vinculadas con los

núcleos del conflicto narrativo o acciones prioritarias, en lo que se refiere a la resolución de dicho conflicto, favorecen la selección del PTE. Este parámetro adquiere significatividad en la variedad del español rioplatense, como podemos observar en el siguiente ejemplo:

(5) También se encontró con la chica de la Mascarita bailaron y después el la perdió. La vio con otro hombre y el se fue. Ella intenta salvarlo por que ella como hace 3 años atrás lo salvo y ahora no lo pudo salvar luego cuando el Gauna estaba muerto, Valerga lo mato.

Llego la mujer de la Mascarita que era su mujer Clara, Taboada hace 3 años la **mando** para que lo **salve** y lo hizo y ahora no pudo murio.

Gauna al final se lo muestra como un heroe con todos.

(Ramón C. [121])

Trabajo realizado sobre la novela *El sueño de los héroes* de Adolfo Bioy Casares)

Por su parte, los enunciados referidos a acciones menos relevantes, acciones relacionadas con núcleos narrativos de orden secundario, en lo que respecta al conflicto central del relato, manifiestan una mayor presencia del PI, como aparece en el siguiente ejemplo:

(6) A Cecilia le gustaba mucho ésta película, hasta el punto que un cierto día ella miró cinco veces ésta filmación. En la cual el explorador era un joven apuesto el cual la miró atentamente y le dijo: "Señora a usted le gusta mucho ésta película, ya es le 5° vez que la veo en el día. Ella le respondió que sí, que le gustaba mucho. Éste joven tan apuesto y guapo al instante que la vio a Cecilia se enamoró de ella y salió de la pantalla para irse con Cecilia. Al cabo de unos días vino el hombre "el actor" llamado Half que le dijo que también se había enamorado de ella, éste le **propuso ir** a Holliwood, para que él **podiera** estar junto a ella más tiempo.

(Nahir M. [178]) Trabajo realizado sobre el film *La rosa púrpura de El Cairo* de Woody Allen)

La cuantificación realizada arroja los siguientes resultados:

Tabla 3: Frecuencia relativa de construcciones finales referidas a "acciones centrales" vs. "acciones periféricas" Español rioplatense.

	PASADO/PI	PASADO / PTE
Acciones periféricas	14/56%	11/44%
Acciones centrales	10/29%	24/71%

$\text{o.r.} = 3.05$
 $\chi^2 = 4.61 \text{ } p < 0.05$

Observamos la asociación entre la variable postulada y los significados básicos propuestos para las formas en variación. Una vez más, los resultados exponen la conceptualización que los hablantes poseen de la escena representada: las acciones centrales aparecen en "primer plano" por medio de la selección del PTE, que funciona como un "actualizador" de los hechos, en este caso a través de una metáfora temporal. Por su parte, pasan a un "segundo plano" las acciones periféricas con la colaboración que el PI realiza, dado su significado básico que lo hace propicio para, como en este caso, diferir a otro plano la presentación de determinados hechos. La metáfora temporal resulta subsidiaria de estrategias no temporales.

Conclusiones

El análisis de los usos en variación que hemos expuesto en este capítulo muestra que, en términos cuantitativos, esta variable resulta muy productiva en las tres variedades del español estudiadas manifestando, en todos los casos, una amplia expansión del uso del PTE. Como hemos mencionado, los autores consultados sobre el tema refieren a un uso que se corresponde con una diferenciación en el plano *evidencial-reportativo* (PFÄNDER 2009:231). Los datos obtenidos muestran que esta caracterización puede extenderse a todas las variedades estudiadas independientemente del sustrato lingüístico que pudiera incidir en la conformación de tales variedades.

En lo que respecta a los factores de incidencia en la variación estudiada, observamos que adquiere particular relevancia la fuente de la información a través de la expresión de los propósitos perseguidos con sus aspectos diferenciados para cada una de las variedades estudiadas. En efecto, estos factores se muestran significativos, con las diferencias observadas, en las tres variedades y enfatizan, como hemos dicho, la importancia de la fuente como elemento constitutivo del *sistema evidencial*.

La variación analizada muestra una tendencia de expansión similar de los usos independientemente de la situación de contacto de lenguas, lo que subraya una tendencia propia del español americano, tal como describen algunos autores (VEIGA 2006:134).

De acuerdo con los datos obtenidos, la variación en el uso de estos tiempos verbales obedece a la posibilidad, por parte del hablante, de manifestar distinto grado de certeza respecto del contenido referencial transmitido en la emisión, tal como hemos desarrollado en este trabajo. A través de la selección de los tiempos verbales en variación, el sujeto elige ser garante del discurso ajeno o distanciarse de los dichos. Las formas en variación constituyen, por lo tanto, una clave contextual, entre otras, que contribuye a la inferencia del mensaje transmitido. Por su parte, la construcción de dicha

inferencia se halla en directa relación con el significado básico postulado para cada una de las formas en variación. Así, las formas se distribuyen en los enunciados de acuerdo con la contribución que sus significados hacen al mensaje que se desea transmitir.

La posibilidad de que un uso variable determinado pueda constituirse en un síntoma de cambio lingüístico se vincula con las modificaciones en la *frecuencia de uso* de las formas. En nuestro caso, las frecuencias observadas exponen un reaprovechamiento de los llamados tiempos verbales. Entendemos que este reaprovechamiento pone de manifiesto que los morfemas, a los que se les atribuye una función de marcación netamente temporal, adquieren, a través de su manipulación discursiva, un peso pragmático significativo por el cual el valor temporal pierde relevancia comunicativa en favor del valor pragmático-aspectual (COMPANY 2006) tal como lo expresan los distintos contextos en los que la forma aparece. La alternancia de las formas pone de relieve la perspectiva del hablante y las motivaciones comunicativas que entran en juego en el uso de una u otra variante.

REFERENCIAS

- ACHARD, MICHEL. "Selección de modo en construcciones oracionales de complemento" En: MALDONADO, RICARDO (ED.), RESLA, **Estudios cognoscitivos del Español**. Asociación Española de Lingüística Aplicada. 2000.
- ALDERETES, JORGE. **El quechua de Santiago del Estero**. Universidad Nacional de Tucumán. 2001.
- CALVO PÉREZ, JULIO. **Gramática y pragmática del quechua cuzqueño**. Perú, Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas". 1993.
- _____. "Capítulo 9: Perú" En: Azucena Palacios (Coord.) **El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica**. Barcelona. Ed. Ariel: 189-212. 2008.
- CARRASCO GUTIÉRREZ, ÁNGELES. "El tiempo verbal y la sintaxis oracional. La consecutio temporum". En: **Gramática descriptiva de la lengua española**, Volumen II, Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta (Dir.). Real Academia Española, Madrid. Espasa Calpe: 3061-3128. 1999.
- CERRÓN PALOMINO, RODOLFO. **Lingüística Quechua**. Cuzco. Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de Las Casas". 1987.
- COMPANY, CONCEPCIÓN. "La gramaticalización en la historia del español". En: **Medievalia N° 35**: Gramaticalización y cambio sintáctico en la historia del español (Volumen monográfico). México. UNAM: 3-61. 2003a.
- _____. "¿Qué es un cambio lingüístico?" En: **Cambio lingüístico y normatividad**, Colombo, Fulvia y Soler Arechalde, María Ángeles, (Coords.). México, UNAM: 13-32. 2003b.
- _____. "Frecuencia de uso y contacto lingüístico en sintaxis. Artículo indefinido + posesivo en el español americano" En: MÁRQUEZ REITER, R., GARCÍA O. Y OTHEGUY R. (EDS), **Spanish in Context**, Vol. 2. Issue 2, J. Benjamins Publishing Company, Amsterdam/Philadelphia. 2005.
- _____. "Aportaciones teóricas y descriptivas de la sintaxis histórica del español americano a la sintaxis histórica del español general" En: **ACTAS DEL VI CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA**. Ed. Arco/Libros. 2006.

CONTINI-MORAVA, ELLEN. "Introduction: On linguistic sign theory" En: **Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory**, Contini-Morava, Ellen y Goldberg, Barbara S. (Eds.), Berlín. Mouton de Gruyter: 1-39. 1995.

DIETRICH, W. **El idioma chiriguano. Gramática, textos, vocabulario**, Madrid. ICI. 1986.

DIVER, WILLIAM. "Theory" En: **Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory**, Contini-Morava, Ellen y Goldberg, Barbara S. (Eds.), Berlín. Mouton de Gruyter: 43-114. 1995.

_____. **Language: Communication and Human Behavior. The Linguistic Essays of William Diver**. Edited, annotated, augmented, and with introductions by Alan Huffman and Joseph Davis. Brill, Leiden-Boston. 2012.

ESCOBAR, ANA MARÍA. **Contacto social y lingüístico: El español en contacto con el quechua en el Perú**. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú. 2000.

GARCÍA, ERICA C. "Shifting variation", en: **Lengua**67, 189-224. 1985.

_____. "Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnoprágmatas". En: **Lenguas en contacto en Hispanoamérica**, Klaus Zimmermann (ed.). Madrid, Vervuert. Iberoamericana: 51-72. 1995.

_____. "Asimetría distribucional como reflejo de congruencia (con)textual" **Neuphilologische Mitteilungen**. 1999. P. 455-470.

_____. "¿Con el rey o con el conde?: ser vs. estar en las Crónicas de Pero López de Ayala. **Neuphilologische Mitteilungen**. 2004. P. 453-482.

_____. **The Motivated Syntax of Arbitrary Signs**. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company. 2009.

GILIGAYA, SAMUEL. **Curso superior de sintaxis española**, 9ª Edición. Barcelona, Ed. Vox. 1964.

GRANDA, GERMÁN DE. "Dos procesos de transferencia gramatical de lenguas amerindias (Quechua/Aru y Guaraní) al español andino y al español paraguayo. Los elementos validadores" En: **Revista de Filología Española**. 74: 127-141. 1994.

GREGORES, EMMA Y SUÁREZ, JORGE. **A description of colloquial guaraní**. The Hague-Paris: Mouton & Co. 1967.

LIUZZI, SILVIO Y KIRTCHUK, PABLO. "Tiempo y aspecto en Guaraní", en: **Amerindia** 14: 1-40. 1989.

MARTÍNEZ, ANGELITA. "Variación lingüística y Etnoprágmatas: dos caminos paralelos" En: **Actas de las Segundas Jornadas de Lingüística Aborigen**. Instituto de Lingüística. Universidad de Buenos Aires: 427-437. 1995.

_____. **Lenguaje y cultura. Estrategias etnoprágmatas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes**. Universidad de Leiden, Holanda. Tesis de Doctorado, mayo de 2000. 2000.

_____. "Metodología de la investigación lingüística: el enfoque etnoprágmatas" En: NARVAJA DE ARNOUX, ELVIRA (DIRECTORA), **Escritura y producción de conocimiento en las carreras de posgrado**. Bs. As., Santiago Arcos editor: 259-286. 2009.

_____. "Lenguas y variedades en contacto. Problemas teóricos y metodológicos" En: **Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)** 15. Madrid, Iberoamericana/Vervuert: 9-31. 2010.

MARTÍNEZ, ANGELITA Y SPERANZA, ADRIANA. "¿Cómo analizar los fenómenos de contacto lingüístico?: Una propuesta para ver el árbol sin perder de vista el bosque" En: **Lingüística**. Volumen 21 N° 1. **Revista de la ALFAL**: 87-107. 2009.

MAUDER, ELISABETH. "Variación lingüística y etnoprágmatas. Factores socio-culturales en la variación ser y estar". En: **Etnoprágmatas. Signo & Señal** N° 11. Instituto de Lingüística. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires: 223-241. 2001.

PALACIOS ALCAINE, AZUCENA. **Introducción a la lengua y cultura guaraníes**, Universitat de València. Departament de Teoria dels Llenguatges. 1999.

_____. "Capítulo 13: Paraguay" En: Azucena Palacios (Coord.) **El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica**. Barcelona. Ed. Ariel: 279-300. 2008.

PFÄNDER, STEFAN. **Gramática Mestiza. Con referencia al Castellano de Cochabamba**. La Paz, Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos (IBLEL). 2009.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe. 2010.

SPERANZA, ADRIANA. *La lengua escrita como práctica cultural: la variación lingüística en el uso correlativo de tiempos verbales en producciones narrativas. El caso del contacto quechua-castellano*, Tesis de Maestría, Ciudad de Buenos Aires, IES Dr. J. V. González, Inédita. 2005.

_____. *Evidencialidad en español. Su análisis en variedades del español en contacto con las lenguas quechua y guaraní en el Gran Buenos Aires y la Ciudad de Buenos Aires*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 2011.

_____. "Variación lingüística, gramática y enseñanza de lenguas" En: ELVIRA NARVAJA DE ARNOUX Y PILAR ROCA (EDS.), *Del español y el portugués: lenguas, discurso y enseñanza*. João Pessoa: Editora da UFPB. 2013.

VEIGA, ALEXANDRE. "Las formas verbales subjuntivas. Su reorganización modo-temporal" En: COMPANY COMPANY CONCEPCIÓN. (DIR.). 2006a. *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*. México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México. 2006.

SOBRE OS ORGANIZADORES

Camilo Rosa Silva

Doutor em Letras, Professor Associado da Universidade Federal da Paraíba, onde atua na graduação e no programa de Pós-Graduação em Linguística. Realiza pesquisas na área da Linguística Funcional, com interesse voltado, também, para o ensino de língua portuguesa. Coordena o Grupo de Investigações Funcionalistas (GIF). Publicou diversos trabalhos nessa perspectiva, tanto em livros como em periódicos e anais de eventos.

Denilson P. de Matos

É Doutor em estudos Linguísticos pela UFF, mestre pela PUC/RJ, Especialista em L Portuguesa UERJ e em EaD pelo SENAC e graduado pela UERJ. Prof. Adj.UFPB. Desenvolve pesquisa em Linguística Funcional e Linguística aplicada, esta, principalmente, nas discussões sobre letramento e trabalho e Língua e linguagem na EaD. Líder Gr. Pesq. TLB – Teorias Linguísticas de Base. Livros e DVDs publicados. Publicações em congressos nacionais e internacionais. Coord. Pós-graduação Lato sensu – EaD (CLEaD/CLELP)–UFPBVirtual. e PROLicen/UFPB.